

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Representaciones sociales y subjetividad en el trabajo:
el caso de los "changadores" del Mercado Modelo de Montevideo**

José Luis Costa
Tutora: Geyser Margel

2005

INDICE

	<i>Pág.</i>
Resumen	2
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y A LA FORMA DE INVESTIGARLO	4
I.1. Justificación y antecedentes del tema en estudio	4
I.2. Definición del problema	5
I.3. Objetivos y Preguntas	6
I.4. Marco metodológico	7
<i>I.4.1. Diseño de investigación</i>	<i>7</i>
<i>I.4.2. Estrategia de investigación</i>	<i>7</i>
<i>I.4.3. Universo de Estudio</i>	<i>8</i>
<i>I.4.4. Técnicas de obtención de datos</i>	<i>8</i>
<i>I.4.5. Técnica de Análisis de la información</i>	<i>9</i>
CAPÍTULO II. REVISIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE REPRESENTACIONES SOCIALES	10
II.1. Representaciones Sociales	10
<i>II.1.1. Antecedentes del concepto</i>	<i>10</i>
<i>II.1.2. Utilización “moderna” del concepto</i>	<i>11</i>
<i>II.1.3. Utilización del concepto en Latinoamérica</i>	<i>11</i>
<i>II.1.4. Discusión sumaria acerca del concepto</i>	<i>12</i>
<i>II.1.5. Dimensiones y dinámica de las representaciones sociales</i>	<i>14</i>
CAPÍTULO III. CONTEXTUALIZACIÓN DE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO	16
III.1. El Mercado Modelo de Montevideo	16
<i>III.1.1. Antecedentes y comienzos del Mercado Modelo de Montevideo</i>	<i>16</i>
<i>III.1.2. Características generales del Mercado Modelo</i>	<i>17</i>
<i>III.1.2.1. Objetivos institucionales</i>	<i>17</i>
<i>III.1.2.2. Organigrama</i>	<i>18</i>
III.2. Cambios actuales en el contexto del Mercado Modelo	20
<i>III.2.1. Los Montacargas o autoelevadores</i>	<i>20</i>
<i>III.2.2. La Relocalización del Mercado hacia el oeste de Montevideo.</i>	<i>21</i>

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LOS CHANGADORES _____ 22

IV.1. Rol de los changadores en la organización del trabajo del Mercado Modelo _____	22
<i>IV.1.1. Procesos de trabajo con participación de changadores</i> _____	22
<i>IV.1.1.1. Proceso de descarga</i> _____	22
<i>IV.1.1.2. Proceso de carga o “levante” de mercadería</i> _____	23
<i>IV.1.1.3. Proceso de “removida”</i> _____	23
<i>IV.1.1.4. Herramientas de trabajo de changadores</i> _____	24
IV.2. Formas de organización del trabajo changador _____	24
<i>IV.2.1. Trabajo individual y trabajo en grupos</i> _____	24
IV.3. Algunas referencias demográficas y socioeconómicas respecto a los changadores _____	25
<i>IV.3.1. Sexo: El trabajo de changador como un trabajo de Hombres</i> _____	25
<i>IV.3.2. Edad</i> _____	25
<i>IV.3.3. Ingreso económico del changador</i> _____	26
<i>IV.3.4. Carga horaria de trabajo</i> _____	26
<i>IV.3.5. Nivel educativo de los changadores</i> _____	26
<i>IV.3.6. Antigüedad del changador en el Mercado Modelo</i> _____	26

CAPÍTULO V. EL CHANGADOR Y SUS REPRESENTACIONES EN EL ESPACIO LABORAL DEL MERCADO MODELO. _____ 27

V.1. Representaciones de sí _____	27
<i>V.1.1. La autorepresentación del changador a partir de la función desarrollada en el Mercado Modelo</i> _____	28
<i>V.1.1.1. Percepciones sobre el “saber profesional”: entre el “saber hacer” y el “saber ser”</i> _____	29
<i>V.1.1.1.1. La apropiación del saber</i> _____	31
<i>V.1.2. La autorepresentación del changador a partir de las condiciones legales en que su actividad se desarrolla</i> _____	34
<i>V.1.2.1. Informalidad: “Independencia y “Libertad”</i> _____	35
<i>V.1.2.2. Informalidad: El “abandono” propio y ajeno</i> _____	36
<i>V.1.2.3. Informalidad: Inestabilidad e Incertidumbre. La contingencia como “regla”</i> _____	39
<i>V.1.3. La autorepresentación del changador a partir de las condiciones de trabajo de su ocupación</i> _____	40
<i>V.1.3.1. El “Riesgo” como componente cotidiano de la actividad del changador</i> _____	40
<i>V.1.3.2. “Trabajo duro”: hacia una resignificación del riesgo</i> _____	41
V.2. Representaciones sociales del changador respecto a los cambios en el contexto laboral en el que interactúa _____	42

	<u>Pág.</u>
<i>V.2.1. Cambios en el contexto laboral del changador</i>	43
<i>V.2.1.1. Mercado Abierto: El mercado como refugio de los desempleados</i>	43
<i>V.2.1.2. La introducción de tecnología en el Mercado Modelo</i>	45
V.3. Representaciones de los “otros”: los operadores y sus representaciones del changador	48
<i>V.3.1. El changador y sus estigmas</i>	48
<i>V.3.2. La informalidad del changador: entre la “exigencia” del sistema y la “exigencia” de la personalidad</i>	50
<i>V.3.3. Representaciones sobre el changador y su “saber profesional”</i>	52
<i>V.3.4. Tecnología vs changador</i>	52
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	54
VI.1. Changadores y representaciones sociales I: La construcción de sentido en el espacio laboral del Mercado Modelo	54
<i>VI.1.1. Acerca de las representaciones de si de los changadores</i>	54
<i>VI.1.2. Acerca de las representaciones sociales del changador respecto a los cambios en su contexto laboral</i>	56
<i>VI.1.3. Acerca de las representaciones de los “otros” respecto al changador</i>	57
VI.2. Changadores y representaciones sociales II: Hacia la reconstrucción de sentido en el espacio laboral del Mercado Modelo	58
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	62
ANEXOS	64

Resumen

El trabajo, lejos de ser una actividad definida únicamente por procesos, relaciones y estructuras objetivas de tipo técnico- productivo –económicas, como se lo ha entendido y analizado durante mucho tiempo por las ciencias sociales, se presenta como un espacio cargado de elementos simbólicos, de subjetividad, de sentido para quienes en él se integran.

La siguiente monografía intenta dar cuenta de esta forma de entender al trabajo a partir del estudio de un caso concreto, el de los “changadores” del Mercado Modelo de Montevideo, a la luz de los siguientes ejes centrales; a saber: de qué forma este colectivo de trabajadores se autorepresenta y es representado socialmente, y cómo esto afecta en última instancia a su forma de integración en el espacio socio- laboral en que se encuentra.

0. INTRODUCCIÓN

Han sido frecuentes en ciencias sociales los debates teóricos y epistemológicos tendientes a definir a la realidad social en términos antinómicos de objetividad, o de subjetividad.

En tal sentido argumenta Herzlich, *“En el estudio de las ciencias sociales se han venido gestando en las últimas décadas algunos cambios. Uno de los cuales constituye el valorar dichos aspectos subjetivos, que hasta hace poco no eran considerados como objetos de análisis. A finales de los años setenta, un cambio de perspectiva se operó en las ciencias sociales. Asistimos a una crisis profunda de los esquemas explicativos globales, fundados sobre las determinaciones socioeconómicas. El sujeto (su experiencia, o sentido que él mismo da a su acción) se tornó un objeto de estudio de máxima legitimidad.”*(Herzlich, 1991)

El área de estudios sobre el trabajo no ha sido ajeno a la anterior situación, habiendo primado durante mucho tiempo en ellos una visión de corte objetivista. De esta forma, el trabajo ha sido entendido y explicado por las ciencias sociales tomando como aspectos centrales aquellos relacionados a la dimensión técnica, organizativa y productiva del mismo.

En los últimos tiempos, sin embargo, se ha comenzado a prestar cada vez mayor interés e importancia a la dimensión subjetiva presente en los fenómenos sociales en general y en la actividad laboral en particular. Leite Lopes nos habla al respecto, de *“quatro linhas de pesquisa que romperam entre o final dos anos 50 e os anos 80 com o predomínio unilateralmente objetivista nas ciências sociais, fazendo com que problemáticas ressaltando a importância da subjetividade e das linguagens no trabalho pudessem tornar-se importantes e consideradas altamente relevantes no campo dos estudos sobre o trabalho”*. Tales corrientes serían: La historia social inglesa - E.P. Thompson y E. Hobsbawm, principalmente -; el interaccionismo simbólico - con E. Hughes y H. Blumer a la cabeza -; las contribuciones antropológicas de la escuela de Bourdieu; y, la historia antropológica y sociología histórica - R. Darnton y W. Sewell Jr. - (Leite, 1997).

De esta forma, en la monografía que estamos presentando, nos proponemos a partir de un caso específico, relacionado al colectivo de trabajadores “changadores” del Mercado Modelo de Montevideo, abrirnos paso hacia la dimensión subjetiva de un espacio laboral en concreto, hacia una dimensión por tanto que coloca al sujeto en el centro de la actividad laboral.

La estructura del trabajo monográfico que presentamos es la siguiente

En el primer capítulo se presentan los objetivos, preguntas, justificación del trabajo y consideraciones metodológicas.

En el capítulo siguiente se presenta una discusión acerca de los conceptos teóricos principales considerados en nuestra investigación. Se revisan entonces, algunos de los principales postulados acerca de la noción de representación social.

El tercer capítulo comprende el marco referencial de nuestro problema de estudio. De esta forma se introducen las principales características de la organización Mercado Modelo, así como una breve historia del mismo.

El cuarto capítulo, plantea una primera aproximación al objeto de estudio de la monografía: el changador; a partir, por un lado, de la descripción del lugar que estos ocupan en la organización socio-técnica del trabajo que allí se desarrolla, y, por el otro, de la exposición de las características socio-demográficas generales de este colectivo de trabajadores.

En el transcurso del quinto capítulo se desarrolla el análisis de la información recabada en el trabajo de campo a la luz de los conceptos teóricos antes presentados, y en función de las preguntas problema ya enunciadas.

El capítulo final cierra (o quizá le da una nueva apertura) el trabajo presentando conclusiones y reflexiones finales acerca de lo realizado.

CAPÍTULO I. ACERCAMIENTO AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

I.1. Justificación y antecedentes del tema en estudio

El siguiente trabajo monográfico tiene como antecedente principal una investigación realizada tiempo atrás, entre otros por quién escribe, para el Sindicato Único de la Fruta y la Verdura del Uruguay (SUFRUVU) y la Comisión Administradora del Mercado Modelo (CAMM). Dicha investigación tenía como objetivo principal, establecer algunas líneas de análisis respecto a la situación de un colectivo de trabajadores que integra la organización Mercado Modelo, ante la proximidad de un cambio organizacional de importantes dimensiones, como lo es nada menos que la relocalización del Mercado hacia otro punto de la ciudad.

Este trabajo insumió varios meses de inmersión en el campo, el cual estuvo cargado de entrevistas y conversaciones formales e informales con diversos actores, así como de observaciones periódicas de la propia vida de la organización. Esto permitió el acercamiento a una realidad poco indagada, o al menos poco documentada a nivel científico, como lo es la realidad social del principal Mercado hortifrutícola del país, en el cual se concentran e interactúan cada madrugada un número superior a las cuatro mil personas.

A partir del ingreso en dicha realidad nos fue posible advertir tres situaciones vinculadas al colectivo de trabajadores objeto de estudio - colectivo integrado por nada menos que un millar de personas aproximadamente - que atraparon nuestra atención, y que motivan la monografía que ahora presentamos. La primera de ellas se relaciona a los cambios acontecidos en los procesos de trabajo a los que se vincula el changador - introducción de tecnología -, y más específicamente a la forma en que dichos trabajadores se posicionan frente al mismo. La segunda observación tiene que ver con las condiciones laborales de los trabajadores changadores. Y, finalmente, la tercera cuestión, y central en nuestro estudio, refiere a la forma en como son vistos y definidos los changadores, tanto por ellos mismos - "autodefinición"- como por otros actores del mercado que interactúan cotidianamente con ellos - "definición por los otros"-.

Estas tres situaciones reseñadas se intentarán articular en nuestro trabajo monográfico, a partir de una serie de preguntas que se enmarcan en una determinada perspectiva sociológica, más precisamente en aquella que privilegia la construcción social de la realidad.

De esta forma el siguiente trabajo centra su análisis en aspectos vinculados a la subjetividad, a la construcción de sentido dentro de un espacio socio-laboral específico.

Puntualmente, en el caso específico sobre el que se desarrolla la siguiente tesis, se toma como categoría teórica central a las "representaciones sociales", intentando con este artilugio teórico- metodológico penetrar en la dimensión subjetiva de tal espacio socio-laboral; en una dimensión que coloca entonces al sujeto en el centro de la actividad laboral.

Coincidimos de esta forma con Margel en que *"Al asumir una perspectiva antropocéntrica en el estudio de los temas vinculados al trabajo estamos remarcando una necesidad teórica de abordar los temas del trabajo, enfatizando las dimensiones culturales y sociales del mismo"*(Margel, 2003:190).

Por otra parte, en lo que respecta al valor social de la investigación que emprendemos consideramos lo siguiente. Las condiciones de trabajo de los changadores del Mercado Modelo, sumadas a las características sociales propias de la población atraída por esta ocupación -véase capítulo 4 -, lo convierten claramente en un sector vulnerable a la exclusión social. Entendemos por tanto que el trabajo monográfico que desarrollaremos a continuación colabora, por un lado, sacando a la luz la

situación de este colectivo de trabajadores hasta hoy poco atendida, mientras que, por otro lado, intenta producir conocimientos los cuales presenten utilidad a la hora de diseñar soluciones a los problemas señalados.

Creemos que el conocer las representaciones sociales de los changadores como forma de acercarnos a sus conocimientos, saberes y significaciones, así como a su forma de interpretar la realidad, colaborarían, en caso de que se respeten y tomen en cuenta tales representaciones, a un mejor entendimiento y relacionamiento por parte de aquellos que interactúan diariamente con estos; y, por otro lado, ayudarían a una intervención más efectiva de aquellos que cuentan con determinados medios, materiales e intelectuales, para practicar cambios en la situación adversa de estos trabajadores, como ser las autoridades del Mercado Modelo.

A modo de síntesis, podemos decir que la presente monografía intentará aportar por un lado, desde el punto de vista sociológico, una experiencia más en lo que significa la problematización y comprensión de la realidad laboral desde el punto de vista del propio sujeto en situación y no únicamente desde una matriz estructural externa al mismo; mientras que por otro lado, en lo estrictamente social, aportaría a la comprensión de la realidad del colectivo en estudio, tan necesaria a la hora de diseñar políticas orientadas a la mejora de sus condiciones laborales y de su calidad de vida en general en tanto sujetos con derechos.

I.2. Definición del problema

En la justificación de nuestro tema de estudio, hacíamos referencia a la génesis de la presente monografía puntualizando una serie de situaciones respecto a la realidad del Mercado Modelo que habían atrapado el foco de nuestra atención sociológica. Vale la pena desarrollar brevemente cada uno de estas situaciones, y de su posible articulación, a fin de clarificar el problema de estudio de esta monografía

Por un lado nos encontramos con el aspecto relacionado a las condiciones de trabajo de los changadores. Son evidentes las pésimas condiciones laborales con las que conviven los trabajadores de la carga y descarga del Mercado Modelo. Se trata de un tipo de trabajo caracterizado por su dureza y deterioro físico en función de las condiciones infraestructurales, sanitarias y horarias en que este se desarrolla; a lo que se le suma la ausencia total de aportes a la seguridad social y por tanto la imposibilidad de jubilación, licencias, seguro de paro y demás beneficios, así como la inexistencia de un seguro de accidentes; y, por último, condiciones salariales deficitarias (Bonino y Costa, 2003: 37-46). Tales condiciones de trabajo por otra parte, no son en absoluto consecuencia de los procesos de flexibilización laboral y demás instrumentos propuestos por las políticas neoliberales de las últimas décadas para reducir costes de producción, sino que dichas condiciones se perpetúan desde los mismos comienzos del Mercado Modelo en los años '30 del siglo XX, constituyéndose así en un problema de carácter diacrónico, en tanto línea de larga duración en la historia de este Mercado.

Por otro lado, el Mercado Modelo se encuentra actualmente en una etapa de reorganización de sus procesos de trabajo. Esta reorganización comienza años atrás con la progresiva introducción de tecnología – léase vehículos montacargas o también llamados autoelevadores – en los procesos de carga y descarga de mercadería, procesos de trabajo a los cuales se vinculan los changadores principalmente.

Ante las diferentes situaciones antes relatadas nos surgen las siguientes interrogante preliminares: ¿Cómo es posible que se mantengan las situaciones de trabajo descritas durante tantos años, sin existir una significativa acción de los afectados en procura de un cambio que mejore tal situación de trabajo?. Esto motiva a su vez una nueva interrogante: ¿de qué forma han actuado y actuarán los

changadores frente a las transformaciones ya mencionadas, en las cuales estos trabajadores se ven fuertemente involucrados?

La siguiente monografía opta por un enfoque un tanto diferente al propuesto generalmente por los estudios que sobre estos temas del trabajo se llevan adelante en el ámbito de las ciencias sociales de nuestro continente. Esto es, lejos de optar por una explicación de tipo económico - estructural de las situaciones de trabajo, el siguiente estudio se plantea una entrada al tema desde el ámbito de la subjetividad de las propias personas que son parte de esta realidad. Opta entonces por preguntarse acerca de las representaciones sociales de los sujetos en situación, los changadores en este caso, como vía de análisis de la realidad laboral y de las situaciones que en ella acontecen; entendiendo que dichas representaciones pueden explicar, al menos en algún grado (sería ingenuo pensar en una única explicación de los fenómenos sociales), tales situaciones a fin de aportar en la búsqueda de posibles soluciones a la mismas.

En síntesis, el problema de estudio que aborda esta monografía puede definirse como: **Cuáles son las representaciones sociales que de sí poseen los changadores; y, que vinculaciones es posible identificar entre tales representaciones y la forma de posicionarse y actuar respecto a su situación laboral.**

1.3. Objetivos y Preguntas

El objetivo general que persigue la siguiente monografía es: Descubrir cuáles son las representaciones sociales de sí del changador del Mercado Modelo y sus vinculaciones con la forma de integrarse y actuar en este espacio laboral.

Existen además una serie de objetivos específicos que componen al objetivo general antes expresado; estos son:

- Indagar sobre las representaciones sociales acerca del changador, manejadas por el propio changador, y sobre aquellas manejadas por otros actores del Mercado quienes interactúan constantemente con dichos trabajadores.
- Examinar las representaciones sociales que maneja el changador respecto a las condiciones de trabajo de su ocupación.
- Descubrir las representaciones sociales del changador respecto a la introducción de tecnología – montacargas-.
- Considerar las posibles relaciones entre las representaciones de sí de los changadores y la manera en que este actor se representa y actúa frente a las dos cuestiones anteriores – condiciones de trabajo e introducción de tecnología-.

A partir del problema de estudio expresado, y de sus correspondientes objetivos se plantean una serie de preguntas que guiarán nuestro trabajo.

- ¿Qué representaciones sociales construye el changador de sí mismo como trabajador del Mercado Modelo?
- ¿Qué representaciones sociales construye el changador de su contexto laboral y de los cambios socio - técnicos que en el acontecen?
- ¿Cuáles son las representaciones sociales que otros actores que interactúan con los changadores en la organización Mercado Modelo poseen en torno a estos trabajadores?

Y, por último, nos planteamos una reflexión final en forma de pregunta

- ¿Cómo podrían estar operando tales representaciones en la manera en que este colectivo tiene de posicionarse y de actuar frente a su situación laboral?

1.4. Marco metodológico

1.4.1. Diseño de investigación

El trabajo monográfico que desarrollamos a continuación se plantea como fin general, comprender, antes que explicar, una realidad social específica, a partir de la interpretación del sentido y significado que le es atribuido a esta realidad por parte de determinados actores sociales que en ella interactúan, adoptando entonces una perspectiva émica respecto a nuestro objeto de estudio. Nuestro interés no transita, al menos en esta oportunidad, por abordar la realidad social a partir de una lógica de cuantificación de hechos, procesos o relaciones, como así tampoco de la búsqueda de explicaciones de tipo causa - efecto entre variables. Tampoco se propone confirmar o negar hipótesis previas ni alcanzar conclusiones cerradas y generalizables a múltiples y diferentes contextos temporales y espaciales.

En función de lo anterior es que se opta por una perspectiva de investigación de corte cualitativo, en tanto se presenta como la más indicada para acceder al mundo de significados que poseen los actores sociales en situación.

El siguiente párrafo de Denzin y Lincoln, es ampliamente gráfico de lo que venimos sosteniendo. *“La palabra cualitativo implica el énfasis en procesos y significados que no pueden ser rigurosamente examinados, o medidos, en términos de cantidad, montos, intensidad, o frecuencia. Los investigadores cualitativos hacen hincapié en la naturaleza socialmente construida de la realidad, la íntima relación entre el investigador y lo que es estudiado, y los límites situacionales que determinan la investigación (...) Ellos buscan respuesta a preguntas que hacen hincapié en cómo la experiencia social es creada y dotada de sentido. En contraste, los estudios cuantitativos enfatizan la medición y análisis de relaciones causales entre variables y no procesos”* (Denzin y Lincoln, 1994:4)

1.4.2. Estrategia de investigación

La investigación cualitativa puede ser encarada a su vez desde múltiples estrategias. En este caso, optamos por la estrategia conocida como Grounded Theory - conocida en español como “Teoría Fundamentada”, “Teoría Fundada”, o, “Teoría Enraizada”- cuya autoría - o “descubrimiento”, según reza el título de la obra que la expone por primera vez-, corresponde a los norteamericanos Barney Glaser y Anselm Strauss, en la década de 1960.²

La teoría fundamentada puede definirse como *“una metodología general para desarrollar teoría, la cual es fundamentada en datos sistemáticamente recolectados y analizados”* (Strauss y Corbin, 1994:273).

Se plantean entonces como técnicas centrales del método, las siguientes:

- 1) El método de comparación constante (MCC).
- 2) El muestreo teórico.

¹ “The word qualitative implies an emphasis on processes and meanings that are not rigorously examined, or measured (if measured at all), in terms of quantity, amount, intensity, or frequency. Qualitative researchers stress the socially constructed nature of reality, the intimate relationship between the researcher and what is studied, and the situational constraints that shape inquiry. (...) They seek answers to questions that stress how social experience is created and given meaning. In contrast, quantitative studies emphasize the measurement and analysis of causal relationships between variables, not processes”. *Traducción propia*.

² La obra referida se titula: *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1967.

³ “a general methodology for developing theory that is grounded in data systematically gathered and analyzed”. *Traducción propia*.

El primero de ellos, el MCC, que es el corazón del método de Glaser y Strauss, e inclusive al cual se lo utiliza como sinónimo de Grounded Theory en algunos textos, se puede definir muy sucintamente como la actividad de recoger información, analizarla y producir teoría simultáneamente.

Por otra parte, el muestreo teórico plantea la selección de casos a estudiar según su valor para ayudar a clarificar o expandir conceptos y teorías ya desarrolladas. La búsqueda de nuevas muestras concluye cuando la información está saturada, esto es cuando los contenidos de nuestras fuentes de información se empiezan a repetir, no pudiéndose hallar ninguna información adicional.

Las etapas principales del análisis cualitativo según la Grounded Theory, las cuales podrían ser divididas a su vez en una serie de sub-etapas, son las siguientes:

1. *Comparación de fuentes de datos*, tales como observaciones de campo, entrevistas, o cualquier otro documento tal como: diarios, cartas, biografías, fotos, videotapes. En esta etapa el analista se enfoca en comparar la información obtenida intentando agrupar distintas partes de tal información (fragmentos de entrevistas, por ejemplo) pero que compartan una misma idea, bajo un mismo “código” o “etiqueta” conceptual.

2. *Integración de categorías y sus propiedades*. Se articulan en esta etapa los elementos básicos de una teoría, esto es las categorías, las propiedades de las categorías y las hipótesis.

3. *Demarcación de la teoría*. Cumpliendo con el criterio de parsimonia (o de economía científica), la teoría fundamentada busca maximizar la comprensión del fenómeno estudiado minimizando los conceptos y formulaciones, a través del procedimiento de reducción de categorías, mediante la búsqueda sistemática de categorías centrales.

4. *Escritura de la teoría*, a partir de la información codificada, de la integración de categorías y propiedades y de las notas analíticas (memos).

1.4.3. Universo de Estudio

El universo de estudio de este trabajo está constituido por los trabajadores del Mercado Modelo, conocidos en el mundo social del Mercado como “los changadores”⁴.

1.4.4. Técnicas de obtención de datos

La presente monografía tiene como base las siguientes fuentes de información: entrevistas semi estructuradas - individuales y grupales-, fragmentos de entrevistas y conversaciones informales.

En este sentido, creemos que el carácter pretendidamente abierto – o semi- estructurado – que poseen estas entrevistas, y más aún las conversaciones informales, las hace muy adecuadas a los fines principales de nuestro trabajo, esto es, la búsqueda de un discurso que revele representaciones sociales existentes en el espacio del Mercado, o, más precisamente, entre los actores considerados por nuestro estudio. Entendemos el discurso contenido en tales entrevistas, como una conversación dotada de sentido a partir del cual se puede acceder a las “*construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica*”, al decir de Vasilachis respecto a las representaciones sociales (Vasilachis, 2000).

⁴ Vale aclarar, que si bien los changadores pueden dividirse en dos subgrupos según el tipo de relación laboral – como se detalla claramente en el capítulo 4, p.24 de este trabajo -, el interés de nuestra monografía radica en los changadores “individuales”.

Los discursos que se analizan provienen de los siguientes actores:

- Changadores (30 entrevistas)
- Operadores/puesteros (7 entrevistas)

1.4.5. Técnica de Análisis de la información

El procesamiento y análisis de los datos se apoyó en la utilización de software informático, o, lo que en términos técnicos se conoce como CAQDAS (*Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software*).

En la primera fase se utilizó un procesador de textos, para la transcripción de las entrevistas desde formato casete a formato electrónico. Las siguientes fases fueron apoyadas por software específicamente diseñado para el análisis cualitativo de datos como es, en este caso, el Atlas/Ti. Este tipo de software entre otras cosas *“facilita el proceso de segmentación, categorización, anotación, recuperación y búsqueda entre y a través de los documentos y categorías. Todo esto se puede hacer de manera rápida y los documentos originales no son fragmentados. Los investigadores pueden encontrar lo que buscan haciendo la selección correcta y los PC pueden almacenar grandes cantidades de documentos que de otra manera requerirían grandes carpetas.”* (Carvajal, 2002)

CAPÍTULO II. REVISIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE REPRESENTACIONES SOCIALES

En este capítulo intentaremos clarificar el cuerpo teórico que sustentará nuestro trabajo.

En el comienzo planteábamos las interrogantes principales de nuestra investigación, las cuales como podrá verse dejan en evidencia la importancia asignada en este trabajo a un concepto teórico principal: el concepto de “representaciones sociales”.

En tal sentido, se torna imprescindible aproximarnos a la definición del mismo, para después sí poder valernos de éste en el análisis de los datos empíricos obtenidos en el correspondiente trabajo de campo.

II.1. Representaciones Sociales

El término representación social no es un concepto para nada acabado, por el contrario, como nos dicen Peña Zepeda y Gonzáles, *“el término ‘representación social’ es polémico y complejo: para unos se trata de un concepto, para otros, la representación social es sobre todo un fenómeno en permanente búsqueda de datos y teoría”* (Peña Zepeda y Gonzáles, 2001:331).

En los apartados siguientes de este capítulo intentaremos acercarnos a este término tanto en lo referente a su estado del arte como a sus principales definiciones, sin pretender por supuesto abarcar las múltiples reflexiones y debates que ha propiciado y propicia dicho concepto en el ámbito científico académico.

II.1.1. Antecedentes del concepto

Habitualmente en la literatura sobre el tema, suelen identificarse dos antecedentes principales a la acepción moderna del concepto de “representación social”.

El primer antecedente en la utilización de la noción de representación social en las ciencias sociales se remonta a finales del siglo XIX en Europa. Emile Durkheim, uno de los pioneros de la sociología, hace referencia en su obra “Sociología y Filosofía”, y, más adelante en “Las formas elementales de la vida religiosa”, al concepto de las representaciones, aunque no adjetivado por el término “sociales” sino por el de “colectivas”. Durkheim diferenciaba a estas representaciones de las representaciones individuales. Siendo las representaciones colectivas, formas de conocimiento que trascienden lo individual, construidas socialmente no pudiendo reducirse a la suma de las representaciones individuales. *“Las representaciones colectivas son exteriores a las conciencias individuales, porque ellas no provienen de los individuos tomados aisladamente, sino en su conjunto, lo que es en verdad bien distinto”* (Durkheim, 1951: 119).

De tal forma que las representaciones individuales corresponderían al campo de estudio de la psicología, mientras que las colectivas lo serían para el campo de esa nueva ciencia que intentaba asentarse: la sociología.

Por otra parte, se considera a Wundt y su psicología social (*volkerpsychologie*), como otro de los antecedentes principales. Wundt, filósofo y psicólogo alemán, profesor de medicina y fisiología humana de la Universidad alemana de Leipzig, y, creador del primer laboratorio científico de psicología en 1879, proponía a su psicología social o etnopsicología como una metodología adecuada para el estudio de los procesos cognitivos superiores del hombre, producto de la experiencia colectiva. Esta

disciplina se avocará principalmente al estudio de los fenómenos mentales colectivos tales como el lenguaje, la religión y los mitos.

Estos antecedentes teóricos modelarán de una forma u otra la noción que a mediados del siglo XX se dará en llamar: “representaciones sociales”.

II.1.2. Utilización “moderna” del concepto

Nacido en el ámbito de la sociología, y olvidado durante un largo período por esta ciencia tanto como por las demás ciencias sociales, resurge durante los años 60 del siglo XX, en el marco de la psicología social francesa, el concepto de “representaciones sociales” de la mano de Serge Moscovici⁵.

En su obra *La psychanalyse, son image et son public* (1961) Moscovici buscará retomar y reformular desde una dimensión psicosocial las “representaciones colectivas” antes esbozadas por Durkheim, introduciendo múltiples diferencias conceptuales. En dicha obra, Moscovici se propone estudiar la manera en que es difundida, internalizada y modificada una nueva teoría científica en una cultura determinada, así como por la forma en que tal teoría transforma las concepciones que de sí mismo y del mundo tienen los integrantes de la cultura en cuestión. La teoría científica en estudio será el psicoanálisis freudiano, y el contexto cultural: la sociedad francesa.

“La psychanalyse...” marcará entonces el mojón de partida en el desarrollo y utilización moderna del concepto de “representación social” por parte de la psicología social, tanto como de la sociología, de la antropología y de otras ciencias sociales y humanas.

Años más tarde lo seguirán, entre otros significativos estudios, el de Claudine Herzlich, *Santé et maladie*, de 1969, en el cual se desarrollará un análisis acerca de las representaciones sociales de la salud y la enfermedad; y poco después el de Denise Jodelet *La représentation sociale du corps* (1976), en donde relaciona la evolución del pensamiento social con los cambios en la vivencia y prácticas corporales del individuo.

Desde entonces, la aplicación de este concepto al estudio empírico de la realidad social ha denotado un progresivo aumento y una diversificación de los temas a los cuales refiere, siendo variadas las áreas en las cuales dicho enfoque ha tenido lugar en los últimos 30 años. Además del psicoanálisis y de la salud y enfermedad, áreas antes referidas, encontramos entre otras: la de la infancia, la comunicación social, la de la educación, y la de la percepción y utilización del espacio.⁶

II.1.3. Utilización del concepto en Latinoamérica

La expansión y utilización de este concepto como corpus teórico de diversos temas, tanto como el estudio y desarrollo teórico del concepto en sí mismo, trasciende fronteras europeas ubicándose también en tierras latinoamericanas.

En este sentido, es posible señalar una serie de obras de las ciencias sociales y humanas latinoamericanas que incluyen de una forma u otra a las representaciones sociales. El cuerpo y la salud,

⁵ Algunos autores - Jodelet (1985), Peña Zepeda y Gonzáles (2001) - hacen referencia sin embargo, a su utilización, posterior a la durkheimiana y anterior a la de Moscovici. Mientras que Jodelet nos habla del pasaje de la utilización de este concepto por parte de J. Piaget en psicología infantil, Peña y Gonzáles refieren a su pasaje por la antropología previo a la reconceptualización efectuada por Moscovici.

⁶ Para ampliar información acerca de las obras y autores correspondientes a cada área de estudio mencionada y otras no mencionadas, ver: Jodelet, D, “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, En: S. Moscovici (comp.), *Psicología Social II*, 1985, Barcelona, Paidós, p.p. 479- 480. Farr, R. “Las representaciones sociales” En: S. Moscovici, *op cit*.

el trabajo, la ciudad, la tecnología, y, los medios de comunicación, son algunos de los temas en los cuales se trabaja con este concepto en la academia latinoamericana.

Un ejemplo interesante de lo que venimos señalando, es el trabajo de la chilena Andrea Rodó (1987): “El cuerpo ausente”. Se desartollan en él los resultados de una investigación relativa al “cuerpo y la sexualidad” en mujeres de barrios populares de Santiago de Chile, centrándose en la percepción, imagen y experiencia que poseen de su cuerpo las mujeres del sector popular urbano de la capital chilena. Indagar sobre las representaciones del cuerpo y la sexualidad es, según Rodó, una forma de acceder a nuestra identidad, “a nuestras formas de vivir y pensar, a la dominación normativa e ideológica a la cual estamos sometidos”. Examinar dichas representaciones es una manera de “buscar los signos de nuestra propia alienación, develar descarnadamente el peso de los estereotipos sexuales”(Rodó, 1987:109).

En tierras más próximas, nos encontramos con el extenso trabajo de Irene Vasilachis de Gialdino, quien además coordina actualmente el Área de Investigación sobre “Representaciones Sociales” en el centro de investigación argentino CEIL - PIETTE. Entre sus más recientes trabajos vinculados a la temática de las representaciones sociales, cuenta con la investigación intitulada: *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. La autora argentina, a partir de la propuesta de una nueva epistemología, la “Epistemología del Sujeto Conocido”, buscará en dicho trabajo acercarse a la autorepresentación que realizan de su identidad, y de sus relaciones sociales y laborales, las personas en situación de extrema pobreza de la ciudad de Buenos Aires. Representaciones de sí que confrontará, por otro lado, con las representaciones construidas por la prensa escrita acerca de esas mismas personas y de su identidad.

Un trabajo de gran interés para adentrarse en el concepto de representación social, tanto en lo que refiere a su historia, a su definición, así como al método y la técnica para trabajar con el mismo, es el realizado en co- autoría por los sociólogos, chileno y peruano respectivamente, Jorge Peña Zepeda y Osmar Gonzales: *La representación social. Teoría, método y técnica*.

Finalmente, y sin ánimos de presentar un exhaustivo listado de obras y autores existente, nos resulta de interés hacer mención a otro destacado referente latinoamericano en el tema, como es la psicóloga social venezolana María A. Banchs. Esta autora dedica varios trabajos al estudio de las representaciones sociales, tanto en forma de marco teórico de determinados fenómenos, así como a la revisión del concepto en sí mismo en lo que respecta a su definición y a su metodología. Pueden encontrarse muchos de sus trabajos en forma de artículo en revistas internacionales tales como “Papers on social representations”, y “Revista AVEPSO”.

II.1.4. Discusión sumaria acerca del concepto

Con ánimos de adentrarnos en el vasto significado del concepto de representación social, nos proponemos en este apartado desarrollar brevemente las principales definiciones y características asignadas por algunos de los autores que han trabajado con dicho concepto en sus obras e investigaciones.

Para comenzar a transitar el camino hacia una clarificación del concepto, vale la pena referirnos previamente a dos acepciones de la palabra “representación” (Jodelet, 1985:475).

- La representación como representante mental de algo: *Representar es sustituir a, estar en lugar de;* guarda relación de esta forma con el signo, con el símbolo.
- Por otro lado, *representar es re- presentar,* hacer presente en la mente en la conciencia y de esta manera la reproducción mental de otra cosa.

En *La psychanalyse, son image et son public* de 1961, Moscovici ofrece la siguiente definición: “La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y

una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación."(Moscovici, 1979:17-18)

Años más tarde, Denise Jodelet se referirá a las representaciones sociales como: *"Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y, a menudo (...) son todo ello junto (...)"*(Jodelet, 1985:472). Y más adelante continúa: *"El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común (...) Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal"* (Jodelet, 1985:474).

A la luz de tales definiciones podemos señalar lo siguiente. Las representaciones sociales se tratarían de un tipo de conocimiento ubicado a mitad de camino entre lo individual y lo colectivo; más aún, un tipo de conocimiento que funcionaría de vaso comunicante entre ambas dimensiones.

Es un conocimiento de sentido común, el cual se constituirá en un corpus teórico acientífico a partir del cual el sujeto observará, interpretará y se relacionará con su realidad circundante, dando determinadas atribuciones a los acontecimientos objetivos y subjetivos que en ella se presenten. Las representaciones sociales servirán al individuo entonces, de recurso de comunicación, entre su mundo interno y su mundo externo, y, sobre todo, comunicación entre sujetos.

Las representaciones sociales conformarían un esquema de conocimientos y teorías del cual se sirven los sujetos para interpretar y comprender su medio circundante, tanto social como material. Un esquema interpretacional socialmente elaborado y compartido que es producto de la gente, de los lugares y de las situaciones en donde transcurren las vidas de los individuos.

Representaciones que *"pueden avanzar en los individuos diversos grados de elaboración, que pueden ir, de una simple imagen mental, a todo un sistema de relaciones figurativas y/o conceptuales"* (Giménez, 1992:189).

Estas representaciones se nos ofrecen a su vez como recursos de acción a los sujetos. En tanto nuestra acción se encuentra vinculada estrechamente con la forma de re-presentarnos, de reproducir a nivel mental lo que nos acontece en nuestra vida cotidiana, las "representaciones sociales" funcionan de marcos de orientación de la acción de los sujetos. Como dicen Peña Zepeda y Gonzáles, *"las representaciones no se quedan atrapadas en el plano de lo mental, sino que también tiene repercusiones en hechos prácticos. Esto sucede porque los sujetos comprenden e interpretan sus situaciones de manera particular y se organizan de acuerdo con sus representaciones"* (Peña Zepeda y Gonzáles, 2001:349).

Irene Vasilachis, nos plantea al respecto que las representaciones sociales *"Median entre los autores sociales y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarla, juntamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social"* (Vasilachis, 2000).

Por último es interesante exponer una serie de funciones que según Darío Pérez cumplirían las representaciones sociales:

"1) Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación sujeto en interacción, o sea descontextualizar algunos rasgos de este discurso. 2) Descomponer este conjunto de rasgos en categorías simples naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referentes al sujeto en grupo. 3) Construir un "mini - modelo" o teoría implícita, explicativa y evaluativa del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto. 4) El proceso reconstruye y reproduce la realidad otorgándole un sentido y procura una guía operacional para la vida social, para la resolución de los problemas y conflictos" (Pérez, 1987:316-317)

II.1.5. Dimensiones y dinámica de las representaciones sociales

Ahora bien, ¿de qué manera surgen y se consolidan las representaciones sociales?

Las representaciones sociales nacen en el intercambio de comunicaciones del grupo social. En tal sentido, el sujeto reconstruiría mentalmente la realidad surgida de su interacción social, constituyendo el esquema representacional.

Moscovici diferencia tres dimensiones como componentes de una representación social, las cuales permitirían comprender el contenido y sentido de las mismas. Tales dimensiones son: la información, el campo de representación y la actitud.

La **información**, es la organización o conjunto de conocimientos que posee un individuo o grupo acerca de un objeto o situación de carácter social particular. Dicha información puede distinguirse según cantidad y calidad de la misma.

El **campo de representación**, refiere al conjunto de contenidos que posee una representación social, y a como estos se organizan en forma jerárquica, lo cual varía de grupo en grupo e inclusive dentro de un mismo grupo.

Por último, la **actitud** es, de estas dimensiones, la más visible e identificable. Se trata de la orientación de la conducta, de la toma de posición respecto al objeto de representación. Dicha dimensión sería genéticamente la primera de las tres, sobredeterminando a las otras dos dimensiones, en tanto es razonable pensar que nos informamos y representamos una cosa una vez habiendo tomado posición, y en función de esa posición tomada.

En cuanto a la constitución y funcionamiento, las representaciones sociales transitarían, siguiendo el esquema clásico planteado por Moscovici, por dos procesos básicos denominados "objetivación" y "anclaje". Dichos procesos, exponen la interdependencia antes mencionada entre lo individual y las condicionantes sociales que existe en las representaciones sociales. A continuación ofrecemos una explicación harto simplificada de tales procesos:

A) Objetivación

La objetivación puede entenderse básicamente como la materialización de los significados; esto es, el momento en que un esquema conceptual es dotado de realidad, ocurriendo una relación entre conceptos e imágenes. Este proceso está compuesto a su vez de tres fases diferenciadas: *selección y descontextualización de elementos, formación de un núcleo figurativo, y, naturalización.*

B) Anclaje

Se trata, siguiendo a Jodelet (1985), del "*enraizamiento social de la representación y de su objeto*". Es la integración del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente; la manera en que el objeto desconocido es incorporado y "aceptado" de forma orgánica dentro de un esquema de conocimiento ya constituido.

Al respecto Sandra Morales Fundora nos dice: "*A través de este proceso se incorpora lo extraño a una red de significados mediante la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, el cual contiene representaciones sociales que actúan como puntos de referencia o por medio de la instrumentalización social del objeto representado, donde las representaciones se convierten en sistemas de lecturas de la realidad social, que expresan y contribuyen al desarrollo de valores sociales existentes*" (Fundora Morales, 2001:50).

Vale aclarar que el proceso de generación de las representaciones lejos de presentarse inmutable exhibe un gran dinamismo, sometiendo a dichas representaciones a un constante cambio y renovación. Esta sea quizás una de las principales diferencias entre las representaciones moscovicianas y las "representaciones colectivas" formuladas por Durkheim, en tanto, a diferencia de estas, las formuladas por Moscovici no se imponen a los individuos concibiéndose como realidades pre-existentes e inmodificables, sino que contienen elementos periféricos muy dinámicos y elementos centrales más estables. Este núcleo central, que en inglés se denomina "hard core" de las representaciones, presentará una mayor o menor resistencia al cambio en función de las representaciones de las que se trate (Banchs, 1999).

El componente dinámico de las representaciones permite que estas, siguiendo a Guichard, presenten una cualidad de "adaptación" y no únicamente de "conservación". *"Las representaciones no tienen, pues, tan sólo una función 'conservadora'; también tienen una función 'dinámica', 'adaptadora'. Ciertamente el sujeto conciente, en su formación espontánea de representaciones, tiende a no cuestionarse básicamente ni sus experiencias anteriores, ni su situación actual, ni sus esquemas representativos (...). Con todo, las representaciones están en el origen de la acción del sujeto y los fracasos y las resistencias con que se encuentre tendrán, entre otros efectos, el de llevarle a ajustar sus representaciones a lo 'real'"*(Guichard, 1995: 137)

En síntesis, podemos definir a las representaciones sociales como teorías de sentido común socialmente elaboradas y compartidas, de mayor o menor complejidad, que conforman el esquema interpretativo de los individuos e intervienen en los procesos de atribución de sentido que estos realizan respecto a la realidad circundante, a fin de comprenderla, comunicarla y actuar sobre ella. Representaciones sociales que son construídas a partir de una combinación de elementos materiales y simbólicos que el sujeto ha vivenciado en el pasado, con aquellos que vivencia en el presente y finalmente, con los que cree, anhela, o teme vivenciar en el futuro. Representaciones compartidas intersubjetivamente con otros sujetos principalmente de sus círculos sociales más próximos, pero también de aquellos círculos más lejanos.

Escogimos la noción de "representaciones sociales" entonces, al entenderla como la más adecuada para aproximarnos a las definiciones de sentido común que realizan los changadores de sí mismos tanto como de su situación laboral, y además, en vistas al carácter operativo que suponen dichas representaciones, para aproximarnos a algunas explicaciones de las acciones tomadas o a tomar por parte de dichos trabajadores en su espacio laboral.

CAPÍTULO III. CONTEXTUALIZACIÓN DE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO

El presente capítulo se avocará a exponer en grandes líneas el contexto en el que se ubica nuestro objeto de estudio.⁷

III.1. El Mercado Modelo de Montevideo

III.1.1. Antecedentes y comienzos del Mercado Modelo de Montevideo

A principios del siglo pasado Montevideo era abastecida de frutas y hortalizas básicamente a través de dos Mercados: el Mercado del Puerto y el Mercado de la Abundancia. Tales mercados no se dedicaban exclusivamente al ramo hortifrutícola, sino que en sus instalaciones se comercializaban una variedad de productos alimenticios.

En 1910, con el progresivo crecimiento de la ciudad, y del consumo consecuentemente, se plantea la necesidad de construir un mercado destinado exclusivamente a la producción agrícola. Comienza de esta forma la gestación del "Mercado Agrícola", emplazado en el barrio Reus. Poco tiempo después, el novel mercado agrícola se vió desbordado en su funcionamiento a causa del intenso flujo de productos y personas que por él circulaban.

A fines de la década del '20, con la persistencia de estos problemas, y ante la desatención de las autoridades municipales a los pedidos de solución de los mismos por parte de los productores nucleados en la Sociedad de Agricultores Unidos del Uruguay (SAUDU), comienza una huelga que durará 45 días. De esta instancia surge la "Concentración Nacional de Productores Agrícolas S.A.", la cual comenzará a impulsar la construcción de un nuevo mercado agrícola en los confines montevidianos.

Bajo la Ley N° 9.312 del 14 de marzo de 1934, el municipio es autorizado para conceder la instalación de un mercado agrícola a la "Concentración Nacional de Productores Agrícolas S.A." en el predio que hoy ocupa el Mercado Modelo. Se trataba de una concesión a 40 años – a partir de la fecha de habilitación –, luego de la cual estas instalaciones pasarían a manos del municipio montevidiano gratuitamente y sin indemnización alguna. Contrato que fue renovado en agosto de 1979 por 10 años más con opción a otros 10.

El nuevo mercado agrícola – "Mercado Modelo" – inicia sus obras de construcción en febrero del año 1935, es habilitado en setiembre del año siguiente y es inaugurado finalmente el 31 de enero de 1937.

Los principales argumentos manejados para la elección de esta nueva localización fueron: el tratarse de una zona despoblada, por un lado, y, por el otro, la accesibilidad privilegiada que tal ubicación presentaba dada su equidistancia respecto a los centros montevidianos de mayor población, lugares hacia donde los minoristas dirigían los productos adquiridos en el Mercado.

Medio siglo después de su inauguración, más precisamente en el año 1989, nos encontramos con el traspaso del Mercado a manos de la Intendencia Municipal de Montevideo, tal como lo estipulaba el contrato de concesión inicial. A comienzos de los '90 el municipio toma por primera vez total potestad del Mercado Modelo, formándose en ese momento la denominada "Comisión Administradora del Mercado Modelo" (C.A.M.M.). Cinco años más tarde el Mercado sufre un fuerte incendio, siendo restaurado e incluso ampliado – dos galpones más de venta – poco tiempo después.

⁷El presente capítulo se encuentra sustentado básicamente sobre los resultados de la investigación, "La condición de los trabajadores 'changadores' en el escenario de la relocalización del Mercado Modelo", Bonino, A., Costa J., CAMM – SUFRUVU, 2003.

Para finalizar esta reseña histórica, es de especial interés destacar que a partir del año 1991 comienza a tomar fuerza la idea de relocalizar el Mercado Modelo al oeste de la ciudad de Montevideo, más precisamente hacia la zona de “La Tablada”, en las inmediaciones de los barrios Paso de la Arena y Conciliación. Dicho proyecto, hoy muy avanzado en su concreción, se posiciona desde entonces como una de las principales prioridades en la agenda de la Comisión Administradora del Mercado Modelo.

Es importante resaltar por otra parte, que la antedicha relocalización se inscribe también dentro de un proyecto de mayor envergadura: el “Plan de Ordenamiento Territorial” (POT), promovido por la IMM. Este plan propone, a grandes rasgos, un sistema territorial en el que cada territorio cumple una función acorde con sus características.

De esta forma, el Nuevo Mercado no representaría un emprendimiento solitario sino que formaría parte de un proyecto de mayor aliento, el de la constitución de un “Polo Agroalimentario” en la capital nacional; en él se ubicarían, además de la central hortifrutícola, una serie de agroindustrias, así como centrales de logística y transporte de carga.

III.1.2. Características generales del Mercado Modelo

El Mercado Modelo constituye hoy el principal centro mayorista de comercialización hortifrutícola del Uruguay. Anualmente se comercializan en él aproximadamente 230.000 toneladas dirigidas a cubrir una demanda superior al 50% de las frutas y hortalizas consumidas en todo el país.

En sus instalaciones se reúnen a diario un gran número de productores e intermediarios – que operan desde el Mercado – con compradores mayoristas – que concurren al mismo –, los cuales acuerdan cantidades, calidades y precios de la mercadería cuyo destino final es su venta minorista en distintos puntos del Uruguay.

Dicho sistema de relaciones físicas – pasaje de mercadería – y de información – expectativas e intereses de productores, intermediarios y compradores – cumplen un rol fundamental en el abastecimiento de frutas y hortalizas a los hogares, garantizando variedades, calidades y precios “competitivos”.

III.1.2.1. Objetivos institucionales

Los servicios y actividades que desarrolla la organización Mercado Modelo se orientan a la consecución de un conjunto de objetivos centrales que se presentan a continuación:⁸

- Asegurar el normal abastecimiento alimentario de la población del departamento (de Montevideo), su correcta sanidad, higiene y calidad.
- Lograr un buen funcionamiento de la oferta y la demanda que garanticen la formación de precios equitativos para productores y consumidores.
- Establecer la más amplia transparencia en el funcionamiento del Mercado, facilitando la difusión de la información necesaria y ofreciendo todas las condiciones que aseguren la más completa participación de todos los productores, operadores y compradores interesados.
- Participar en programas para mejorar la calidad de la alimentación, promoviendo el mayor consumo de frutas y hortalizas frescas en la dieta familiar.
- Propiciar entre los diferentes agentes la adopción de procedimientos de gestión que incorporen la implantación de sistemas de control que aseguren la calidad e higiene de los productos.

⁸ Construido a partir de entrevistas realizadas a autoridades del Mercado Modelo y de: Amado, M y Silva, L., “Una Visión del Mercado Modelo”, IMM, Montevideo, 2000.

Históricamente el Mercado Modelo ha sido considerado una instancia estratégica en la cadena de producción y consumo de frutas y hortalizas a nivel nacional, a partir de lo cual lo público, a través de la administración de la Intendencia Municipal de Montevideo y la representación del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, dispone de funciones directrices en su organización.

III.1.2.2. Organigrama

La consecución de los objetivos se organiza a partir de la articulación contractual de distintos grupos encargados del cumplimiento de objetivos parciales, que contribuyen funcionalmente al cumplimiento de los objetivos centrales del Mercado Modelo.

- La primera unidad que destacamos en la organización es la “Administración del Mercado Modelo”, la cual representa – fundamentalmente – a la Intendencia Municipal de Montevideo, responsable de la administración del Mercado Modelo.

Esta unidad de la organización encuentra su dirección en la “Comisión Administradora del Mercado Modelo” – C.A.M.M. –, órgano decisor en lo relativo a la reglamentación de las operaciones y a la administración y mantenimiento del Mercado en general.

La C.A.M.M. es presidida por autoridades designadas por el municipio montevideano. En la misma también se encuentran representados otros grupos relacionados con la producción - distribución de frutas y hortalizas, así como los trabajadores del Mercado Modelo, conformándose de esa manera un régimen de co- administración.

Las actividades de la CAMM son desarrolladas por distintas sub unidades que conforman la organización: Dirección; Administración; Mantenimiento y Conservación; Unidad de Información Comercial; Plaza; Vigilancia y Limpieza; las cuales integran a alrededor de 90 personas.

- “Abastecedores del Mercado”: productores, consignatarios, fleteros, grupos y cooperativas de productores que arriban al Mercado en vehículos transportando sus productos.

En muchos casos estos abastecedores pueden cumplir también funciones correspondientes a “operadores”.

- Los “Operadores”, son la unidad de la organización que cumple las funciones de venta mayorista de frutas y hortalizas.

La suma de los operadores fijos – arrendatarios a largo plazo de locaciones en el Mercado – y los operadores “flotantes” – arrendatarios por día de locaciones del mercado – asciende aproximadamente a 800 puestos de venta, de los cuales la proporción de operadores fijos es moderadamente superior – alrededor de un 55 % –.

En dicha organización participa el colectivo “empleados de puesto” los cuales trabajan subordinadamente, cumpliendo un horario estable y de forma “permanente” para “un puesto”.

- Los agentes que concurren a comprar - los Compradores – representan otra de las unidades de dicha organización. Encontramos dentro de estos diferentes categorías, principalmente: Feriantes, Puesteros, Repartidores de Montevideo e Interior, almaceneros, autoservices y supermercados. Los compradores en los días de mayor actividad en el mercado (lunes, jueves y viernes), superan los dos millares de personas.

- Otra unidad en la organización la constituyen los prestadores de servicios que sirven de apoyo al conjunto de necesidades que se generan en el desarrollo de la comercialización.

Participan, dentro de los prestadores de servicios, organizaciones muy heterogéneas cumpliendo funciones de diversa índole, cuya representación e intereses adquieren caracteres y canales de expresión diversos, a saber:

- En primer término destacamos a los trabajadores "informales"⁹ que, por cuenta propia, en "grupos" o "Pandillas", realizan tareas en el Mercado Modelo, no utilizando mayor capital físico que carritos verticales o zorras de rulemanes¹⁰, así como capital relacional y de experiencia. Dicho colectivo, denominado en el argot del Mercado como los "Changadores", constituye el más numeroso entre los trabajadores del Modelo y se especializa en tareas de descarga a puestos, trasiego entre puestos y carga a compradores.

- Paralelamente existen empresas dedicadas a la carga y descarga con máquinas Montacargas. La naturaleza de los trabajos que realizan estas empresas son homologables a los realizados por los Changadores.

- Existen también trabajadores informales cuentapropistas dedicados a la clasificación por calibre y calidad de la mercadería que arriba al Mercado, o dedicados a la reclasificación que impone la maduración de los productos en los puestos. Dichos trabajadores son denominados "Clasificadores".

- Aunque en un número muy reducido, existen "Cajoneros" dedicados a la reparación de envases de madera del Mercado.

- Existen trabajadores dedicados a facilitar el estacionamiento, la maniobra y la seguridad de los vehículos de los compradores. Estos trabajadores se constituyen autónomamente – en lo económico, a partir del cobro de la "ronda"¹¹, y en lo administrativo, a partir de la autogestión de su trabajo –, trabajando como cuentapropistas informales en algunas zonas internas al recinto cerrado del Mercado y en las calles externas al Mercado. Cuentan con permisos de trabajo expedidos por la IMM y por tanto son denominados: "Rondas Permisarios Municipales".

- Hay instalados frigoríficos en las inmediaciones del Mercado que prestan servicios de frío para la mercadería que se comercia en el mismo.

- Concurren fleteros que trabajan para compradores mayoristas sin vehículo o para operadores que reparten a domicilio del comprador minorista.

- Se prestan servicios de venta de alimentos y bebidas a través de: "boliches" que trabajan instalados en locales concesionados por la CAMM; vendedores ambulantes de alimentos o café.

La lista es seguramente más extensa y agrupa a empresas formales e informales y a trabajadores cuentapropistas formales e informales, con diferencias notorias en capital empleado en cada una de las actividades.

⁹ La **informalidad** se ha definido en la literatura especializada en referencia a un sector particular de la economía. Este sector se ha denominado también, según diferentes autores, como: "sector no estructurado", "polo marginal", "sector autónomo", "economía de subsistencia", "dual", "paralela", "en negro", etc.; siendo la definición del mismo casi tan variable como sus denominaciones.

¹⁰ Ambas herramientas de trabajo se exponen en imágenes en Anexos n°2 de esta monografía.

¹¹ Se denomina como "ronda", el pago efectuado por concepto de estacionamiento y cuidado de los vehículos, que ingresan a comprar al Mercado Modelo.

III.2. Cambios actuales en el contexto del Mercado Modelo

A partir de la década pasada se han venido produciendo en el Mercado Modelo importantes cambios de corte socio técnico.

Por un lado nos encontramos con la introducción de equipos mecánicos dentro del sistema de trabajo del Mercado, cambios tecnológicos "duros"; y, por otro lado, cambios relativos a la organización del trabajo, tecnología "blanda". Estos últimos guardan relación con la proyectada relocalización del Mercado hacia otro punto de la ciudad, lo cual acarrearía, según palabras de informantes calificados entrevistados, cambios importantes en la constitución socio-organizacional de los sistemas de trabajo presentes en el Mercado actual.

III.2.1. Los Montacargas o autoelevadores

Desde mediados de la década del '90 comienza en el Mercado Modelo una progresiva introducción de la tecnología pallet – montacargas¹² vinculada a los procesos de carga y descarga de mercadería. De esta forma comienza la automatización de procesos de trabajo desarrollados hasta ese momento exclusivamente a través de trabajo manual.

En el año 1998 existían ya dos montacargas en funcionamiento, los cuales pertenecían a operadores. Ese mismo año comienza a funcionar una empresa dedicada exclusivamente a prestar servicios de carga y descarga con estos equipos. En la actualidad se calcula un número de 40 autoelevadores en funcionamiento, de los cuales únicamente una veintena estarían permitidos por la CAMM¹³.

Los autoelevadores que circulan actualmente en el Mercado son propiedad de operadores, de empresas dedicadas exclusivamente a la prestación de ese servicio, de frigoríficos aledaños al Mercado y de pandilleros.

La utilización del binomio pallet- montacargas responde básicamente a criterios de eficiencia económica para aquellos que lo utilizan:

- ahorro en tiempo por unidad de carga;
- reducción del costo de carga y descarga – derivado de un aumento en la productividad (bultos x hora) que redundaría en una reducción de los costos en mano de obra que supera los costos en amortización del equipo utilizado (Montacargas);
- y, por último, disminución de las pérdidas de mercadería por manipulación.

Respecto al volumen de mercadería ingresada así como egresada del Mercado en forma palletizada no existen hasta hoy registros sistemáticos, sin embargo, se pueden hacer al respecto las siguientes puntualizaciones preliminares a partir de lo recabado en el trabajo de campo.

- La tecnología de pallet es utilizada mayormente para la descarga de mercadería, seguida por el traslado o "removida" entre puestos y por último la carga o "levante" a compradores.
- Por otro lado puede decirse que la producción que ingresa en pallet es mayoritariamente la proveniente del norte del país, la de los "Salteños"¹⁴.

¹² En Anexos nº2 de esta monografía, se expone en imágenes dicha tecnología

¹³ El funcionamiento general de los autoelevadores se encuentra reglamentado básicamente por las "Primeras normas internas para el funcionamiento de autoelevadores en el Mercado Modelo y su entorno" de julio de 1999; aunque la limitación en cuanto a unidades en funcionamiento surge de reglamentaciones posteriores a la mencionada.

¹⁴ Esta expresión muy utilizada en el Mercado hace referencia por lo general no únicamente a aquellas personas provenientes de Salto sino también a las provenientes de otros puntos del norte del país. Las mercaderías que arriban al Mercado presentarían modos diferenciales de descarga en función de su región de origen, según lo puntualizado por informantes calificados.

- En cuanto a la mercadería egresada en pallet, es principalmente la “levantada” por los compradores del interior o supermercados, siendo los feriantes, los almaceneros y los puesteros los que menos utilizan el pallet.

Existe una tendencia relacionada a la palletización que alcanza transversalmente a la descarga y a la carga dentro del mercado. Ésta refiere a la progresiva superación de elementos coyunturales de la cadena de producción y comercialización hortifrutícola nacional que dificultan la aplicación de dicha tecnología (entre otros: transporte inadecuado, problemas infraestructurales del actual mercado, volúmenes comercializados). De esta forma, el avance del pallet es previsiblemente consistente en el mediano y largo plazo.

III.2.2. La Relocalización del Mercado hacia el oeste de Montevideo.

Como explicáramos anteriormente, a partir de que la administración del Mercado recae en manos de la Intendencia Municipal de Montevideo, comienza a tomar cada vez mayor importancia la idea de construir un Nuevo Mercado hortifrutícola.

Los factores que motivan dicha relocalización, pueden resumirse básicamente en dos, los cuales se asemejan en gran forma a aquellos que impulsaron la construcción, en su tiempo, del actual Mercado:

- Necesidad de concentrar las actividades de comercialización de productos agrícolas en una zona no urbanizada;
- Necesidad de una infraestructura adecuada para dicha actividad, dado que la actual presentaría características, en cuanto a dimensiones y diseño, que dificultan el desarrollo de una operativa de comercialización “moderna” de frutas y hortalizas.

De los estudios técnicos efectuados durante la década del '90 por diferentes consultores, se desprende que las inmediaciones de “La Tablada” se presenta como la zona más conveniente para dicho emprendimiento debido a su condición sub – urbana, así como a la privilegiada accesibilidad a las principales vías de tránsito que comunican con la capital, el interior, y el exterior del país. Por otra parte, la nueva infraestructura permitiría la evolución de la automatización de los procesos de carga y descarga ya presentes en el actual Mercado.

Actualmente el proyecto se encuentra muy avanzado, habiéndose diseñado ya el “Plan Maestro” del Nuevo Mercado. Por otra parte, la Intendencia Municipal de Montevideo, cuenta con 112 hectáreas de terreno, ubicados en la intersección de la Ruta Nacional N° 5 con el camino Luis Eduardo Pérez, Camino de la Higuera y el Arroyo Pantanoso; 65 hectáreas se destinarían a la constitución de un polo agroalimentario, mientras que otras 45 hectáreas lo serían para el Nuevo Mercado.

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LOS CHANGADORES

Una vez explicitado en el capítulo anterior el contexto general en el cual se ubica nuestro objeto de estudio, nos interesa ahora presentar una primera aproximación a aquellos actores del mercado en los cuales se centra nuestro trabajo monográfico.

Como hemos visto, las preguntas que guían nuestro estudio intentan responder en última instancia la interrogante acerca de *quién es el changador*, y más precisamente la de *quién es el changador para el propio changador*. La imposibilidad de dar respuestas a estas preguntas a esta altura del trabajo, no nos inhabilita sin embargo, a echar luz acerca de quién es este trabajador desde lo que son algunas de sus características socio- económicas y demográficas así como a partir de su función en la organización Mercado Modelo.

Desde esta perspectiva el changador puede ser definido en primera instancia, como aquel componente de la organización Mercado Modelo que tiene a su cargo, entre otros, la actividad de carga, descarga y movimiento general de la mercadería que ingresa (y egresa) al Modelo. En este sentido, a continuación profundizamos precisamente en la función que cumple el changador y en cómo esta se imbrica en el sistema de trabajo general del Mercado. Por otra parte, ofrecemos algunos datos relativos a las características socio- económicas y demográficas de los changadores.

IV.1. Rol de los changadores en la organización del trabajo del Mercado Modelo

IV.1.1. Procesos de trabajo con participación de changadores

Los changadores participan principalmente en procesos de trabajo vinculados al movimiento de la mercadería comercializada en el Mercado Modelo.

Los 3 grandes procesos en los cuales se enmarca la actividad del changador son:

- Proceso de Descarga de mercadería (y carga de envases vacíos incluida).
- Proceso de Carga - o "Levante" - de mercadería y devolución de envases a operadores.
- Proceso de trasiego - o "Removida" - de mercadería entre puestos de "primera" y "segunda venta" dentro del mercado.¹⁵

A continuación ofrecemos una breve descripción de cada uno de estos procesos de trabajo, así como también de los participantes que concurren en estos. (Esta descripción se amplía en el anexo N° 1 de este trabajo).

IV.1.1.1. Proceso de descarga

El proceso de descarga tiene como objetivo despachar la mercadería transportada en los vehículos de carga – camiones o camionetas –, provenientes de los lugares de remisión de la producción hortifrúcticola, hacia los locales de "operadores" para su posterior exhibición y venta dentro del Mercado

¹⁵ "Segunda venta" se refiere a aquellos puestos que venden, o mejor dicho revenden, mercadería adquirida en el propio mercado. A diferencia de los puestos u operadores de "primera venta" que comercializan productos adquiridos a agentes externos al mercado, o de producción propia.

Los actores que participan habitualmente en el proceso de descarga son:

- Abastecedores del Mercado que arriban al Mercado en vehículos transportando los productos que luego se negociarán en el mismo.
- Operadores, esto es: distintos comerciantes - en muchos casos también productores -, que reciben los productos provenientes de los “abastecedores” del Mercado para su posterior venta.
- Changadores y Pandilleros, en los movimientos de descarga de mercadería desde vehículos de abastecedores a puestos de operadores.
- Empleados de empresas de autoelevadores, en los movimientos de descarga de mercadería a través de medios mecanizados.
- Trabajadores de Puesto, en el recibimiento y control de mercadería al puesto o en movimientos de descarga de la mercadería desde vehículos de abastecedores a los puestos.

Por otra parte, se puede distinguir al proceso de descarga según la participación o no de equipos mecánicos.

IV.1.1.2. Proceso de carga o “levante” de mercadería

El proceso de carga de mercadería consiste básicamente en el levante, carreteo, estiba y “lingamiento”¹⁶ de la mercadería adquirida por los agentes de compra – “compradores” – en los transportes de carga correspondiente.

Quienes intervienen habitualmente en el proceso de carga son:

- Compradores mayoristas, que arriban al Mercado para adquirir distintas cantidades y variedades de mercadería para su posterior retiro en vehículos.
- Operadores, intervienen en la “entrega” y cobro de la mercadería vendida.
- Trabajadores dependientes del Comprador, trabajando en el recibimiento y control de la mercadería cargada al vehículo del comprador o en el movimiento, estiba y lingamiento de la mercadería al vehículo.
- Changadores, trabajando en movimiento, control, estiba y lingamiento de la mercadería en el vehículo del comprador.
- Montacargas, cumpliendo funciones de movimiento y estiba de mercadería en los vehículos de compradores.
- Trabajadores de puesto, en preparación de los pedidos y, en algunos casos, en tareas de “arrime” de la mercadería hasta vehículo del comprador.

De igual forma que en el proceso de descarga, en el proceso general de carga de mercaderías se pueden distinguir dos sub- procesos principales según la utilización o no de equipos mecánicos de trabajo. (Ver anexos N° 1)

IV.1.1.3. Proceso de “removida”

El proceso comúnmente conocido en la jerga del mercado como “removida”, tiene como objeto trasladar mercadería entre puestos del propio Mercado o desde puestos a cámaras de frío o depósitos y viceversa. Dicho traslado es resultado de una transacción de compra – venta de un operador a otro, del

¹⁶ El término “Lingar” es utilizado en el Mercado para hacer referencia al atado y aseguramiento de la mercadería arriba del transporte de carga.

traslado de un puesto a otro propiedad de un mismo operador, o de puesto a cámara de frío o depósito.

Los participantes son principalmente: operadores, changadores y pandilleros, empleados de empresas de autoelevadores, y trabajadores de puesto.

Este proceso también puede diferenciarse en dos sub- procesos, según se utilicen o no equipos mecánicos.

IV.1.1.4. Herramientas de trabajo de changadores

Las herramientas utilizadas en cada uno de los procesos señalados son las siguientes: carritos verticales, carritos verticales carretilla, carritos “gato preto”, zorras – o “chatas” –. Vale decir que en la descarga, lo más utilizado es el propio hombro del changador para el transporte de mercaderías. (En anexo N° 2 se amplía la descripción de las herramientas de trabajo con material fotográfico)

IV.2. Formas de organización del trabajo changador

Los Changadores no constituyen una organización integrada y formal de trabajo, sino un colectivo de sujetos autónomos o de organizaciones informales que participan en las funciones de carga - descarga y trasiego de mercadería a partir de contratos informales de trabajo establecidos con demandantes de dichos servicios, a saber: operadores, compradores o abastecedores del mercado.

IV.2.1. Trabajo individual y trabajo en grupos

Las formas organizacionales adoptadas por los changadores para el trabajo son básicamente de dos tipos: individual y en “grupos”. Cada una de estas formas determina un tipo distinto de relación laboral, tanto con aquel agente al cual le realiza el trabajo así como con los demás compañeros de trabajo.

- ❖ El changador “individual” acuerda sus tareas y negocia su paga directamente con el demandante de sus servicios. Puede trabajar sólo, en el caso de cargas chicas, o junto con otros changadores “individuales”, también contratados por el mismo demandante, en el caso de cargas de mayor volumen.
- ❖ El tipo “grupos” refiere de modo amplio a las modalidades de trabajo asociadas, entre las cuales pueden diferenciarse en dos categorías:
 - ⇒ “Grupos propiamente dichos” o “cooperativas”¹⁷. Se distingue por disponer de estructuras de poder horizontales, en el sentido de equidad en la toma de decisiones y en el control de las remuneraciones percibidas.
 - ⇒ Las “Pandillas”. Esta forma de organización del trabajo, muy tradicional y característica del Mercado Modelo, se caracteriza por disponer de estructuras de poder centralizadas en un líder denominado “Pandillero”, encargado, o “dueño de pandilla”. Éste establece y negocia los contratos con los operadores, productores, fleteros o compradores, contrata mano de obra de acuerdo a las necesidades del trabajo, organiza los métodos de trabajo del grupo, controla el

¹⁷ En algunos casos los changadores entrevistados que trabajaban en estos grupos se autoidentificaban como integrantes de “cooperativas”. Vale la pena aclarar sin embargo, que no existen en el mercado cooperativas de changadores formalmente constituidas, que cumplan con los estatutos propios a las organizaciones de este tipo.

cumplimiento de las actividades ordenadas, y domina los recursos percibidos como contraprestación de los servicios efectuados.

Los “dueños” de dichas pandillas podrían equipararse en algunos casos con verdaderos empresarios - informales¹⁸-, con niveles de ingreso que los distingue como un grupo especial en relación al común de los “changadores”. Entre los pandilleros entrevistados los ingresos de los mismos multiplicaban entre tres y seis veces el ingreso promedio de los changadores.

IV.3. Algunas referencias demográficas y socioeconómicas respecto a los changadores

En los párrafos siguientes ofrecemos una serie de datos provenientes de una encuesta a trabajadores del Mercado Modelo realizada en el marco del proyecto de “Modernización del Sistema de Comercialización de Productos Frescos a Nivel Mayorista” apoyado por la FAO, en el año 2003¹⁹.

Los datos que resumimos a continuación, corresponden a aquellas personas que en la encuesta se autoclasificaron en la categoría “changador” como aquella correspondiente a la que “concuera mejor con su actividad actual en el Mercado Modelo”.²⁰

Por otra parte, vale aclarar el desconocimiento que existe en la organización Mercado Modelo respecto al número exacto de trabajadores “changadores” que se encuentran en él. En este sentido, el número mayormente manejado por las autoridades del mercado corresponde al “censo” o “carnetización” de los trabajadores realizado en 1996, en el cual los changadores superaban el millar de personas. Es posible pensar que 10 años más tarde este número haya experimentado variaciones, sobretudo teniendo en cuenta los cambios importantes procesados en el mercado desde entonces, como lo es la introducción de tecnología montacargas para los procesos de carga y descarga de mercadería.

IV.3.1. Sexo: El trabajo de changador como un trabajo de hombres

La actividad de changador es, según los números que arroja la encuesta y nuestra propia observación en el terreno, una actividad exclusiva para hombres. El 100% de los changadores pertenecientes a la muestra son de sexo masculino.

En líneas generales podemos decir que no sólo el colectivo de changadores sino que el Mercado Modelo en general es un espacio social predominantemente constituido por hombres. En tal sentido, la mujer tiene acceso a algunos pocos espacios del mundo social del Mercado; principalmente como mozas de bares instalados dentro del mercado, trabajadoras de clasificación²¹, lavado y packing de mercadería; y, en menor medida, formando parte de los puestos mayoristas de frutas y verduras, o como agentes de compra de dicha mercadería.

IV.3.2. Edad

La edad promedio de los trabajadores changadores según la encuesta que venimos reseñando, es de 41 años de edad.

¹⁸ Existe el caso de un pandillero que declaró ser una empresa unipersonal legalmente constituida. De todas formas es sabido – según lo dicho por changadores e informantes calificados – que la mayor parte de estos no cumple con ninguna condición de formalidad legal.

¹⁹ Encuesta realizada en el marco del proyecto: “Modernización del Sistema de Comercialización de Productos Frescos a Nivel Mayorista”; Proyecto TCP/URU/2093, FAO- IMM, 2003, Montevideo.

²⁰ La pregunta contenida en el formulario de encuesta aplicado consignaba lo siguiente: “¿Cuál de las siguientes opciones concuerda mejor con su actividad actual en el Mercado Modelo?: 1. Changador independiente; 2. Changador que integra una pandilla; 3. Changador que dirige una pandilla; 4. Empleado de un comprador; 5. Empleado de un puesto mayorista; 6. Encargado de un puesto mayorista; 7. Otros”.

²¹ La clasificación es aquella actividad que se dedica a la división, y posterior agrupación en distintos envases, de la mercadería que llega a los puestos mayoristas según el tamaño – calibre – y la calidad de dicha mercadería.

IV.3.3. Ingreso económico del changador

El promedio de ingreso, por su actividad en el Mercado, de los changadores "individuales" – o "independientes" – encuestados se encuentra en el entorno de los \$3600 mensuales. Sin embargo, aquellos que se autodistinguieron como "pandilleros" – changador que dirige una pandilla – percibirían en promedio casi el doble que los changadores "individuales".

Por otra parte, en la mayoría de los casos – un 90% de los changadores encuestados –, los ingresos por su actividad de changador en el Mercado son los únicos que perciben estos trabajadores en el mes.

IV.3.4. Carga horaria de trabajo

La jornada de trabajo de los changadores del Mercado Modelo se encuentra promedialmente en el entorno de las 9 horas. Recordemos, por otra parte, que el horario de trabajo del Mercado es nocturno, extendiéndose desde las primeras horas de la madrugada, una o dos de la mañana, hasta el mediodía; horario este que varía entre invierno y verano.

IV.3.5. Nivel educativo de los changadores

Casi un 70% de los changadores presenta un nivel de escolarización igual o menor a los 6 años de educación formal. El nivel de escolarización antedicho coincide con el promedio nacional de escolarización de los jefes de hogares denominados "pobres" por el INE.²²

IV.3.6. Antigüedad del changador en el Mercado Modelo

El promedio de años de trabajo en el Mercado Modelo alcanza a los 20 años entre los changadores encuestados. Si se calcula la edad que declaran tener cada uno de los changadores en el momento de la encuesta y los años que hace que trabajan en el Mercado, se obtiene que la edad promedio con la que ingresaron dichos trabajadores al Mercado Modelo es la de 21 años. Mientras que, por otro lado, un 26% de los encuestados habrían ingresado a trabajar al Mercado siendo menores de 14 años (edad mínima legal de trabajo).

²² Fuente: Censo de Población de 1996, Montevideo, INE.

CAPÍTULO V. EL CHANGADOR Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL ESPACIO LABORAL DEL MERCADO MODELO.

El análisis de las entrevistas pretende recuperar del discurso de los changadores los elementos que junto con los conceptos teóricos propuestos, nos acerquen a la dilucidación de las preguntas centrales que nos planteamos al comienzo del trabajo, y de esta forma dar respuestas al problema central que nos convoca a este trabajo monográfico.²³ A saber, cuales son las representaciones sociales que de sí poseen los changadores; y, las posibles vinculaciones entre tales representaciones y la forma de integrarse y actuar de este colectivo en el espacio laboral del Mercado Modelo.

En tal sentido, si bien dicho análisis, es indefectiblemente “guiado” por ejes temáticos en forma de preguntas problema así como de objetivos de trabajo, no significa que nos propongamos la “verificación” de una serie de cuestiones preestablecidas. Por el contrario, lo que nos proponemos es, como resultado de un proceso inductivo de investigación y en sintonía con los lineamientos de la Grounded Theory, descubrir elementos emergentes del análisis sistemático al cual sometemos a nuestras fuentes de información que nos permitan construir conocimientos sociológicos sobre el tema en estudio.

Vale la pena aclarar por último, que si bien en nuestras interrogantes iniciales distinguimos entre representaciones de sí y representaciones del espacio laboral, en la práctica se hace difícil establecer tal distinción en tanto las representaciones de sí y las del espacio laboral se encuentran en dialogo y co-construcción continua. Las representaciones de sí del changador como trabajador, son representaciones que se construyen principalmente (aunque no exclusivamente) en relación al “horizonte de sentido” demarcado por el espacio laboral del Mercado Modelo. En tal sentido, el análisis desarrollado en los siguientes párrafos procura una división analítica que, como se verá, no siempre resulta posible, encontrándonos en muchos pasajes con un ida y vuelta entre lo que distinguimos como “representaciones de sí” y lo que denominamos como “representaciones acerca del espacio laboral”.

V.1. Representaciones de sí

¿Qué representaciones sociales construye el changador de sí mismo como trabajador del Mercado Modelo?

A partir del discurso contenido en las entrevistas realizadas a changadores, exponemos tres dimensiones o categorías centrales, alrededor de las que se articulan y se ordenan una serie de elementos secundarios, que, en términos moscovicianos, “objetivizarían” esto es materializarían, o naturalizarían, la categoría abstracta de “changador” para los propios changadores; dando de esta forma, al decir de Jodelet, “textura material a las ideas”.

²³ Respecto a los fragmentos citados en el correr de este capítulo aclaramos lo siguiente: los tres puntos suspensivos entre palabras, significan una pausa natural del entrevistado en su discurso, mientras que los puntos suspensivos entre paréntesis señalan un corte hecho por el analista para unir dos partes de una misma entrevista que no se encuentran juntos en el discurso real del entrevistado; mientras que las palabras entre paréntesis son aclaraciones realizadas por el analista. Por otro lado, las preguntas o comentarios hechos por el entrevistador en las entrevistas, se encuentran precedidos de la letra “E-”, mientras que las emisiones de los entrevistados se encuentran precedidas por la inicial de su nombre, el cual por otra parte no corresponde con el nombre real del entrevistado a fin de mantener el anonimato del mismo. Finalmente, en la mayoría de estas citas se marcan con negrita aquellos conceptos propios al entrevistado que hacen especial énfasis respecto al punto bajo análisis.

Como elementos centrales encontramos:

- La *autorepresentación del changador a partir de la **función** desarrollada en el Mercado Modelo.*
- La *autorepresentación del changador a partir de las **condiciones legales** en que su actividad se desarrolla.*
- La *autorepresentación del changador a partir de las **condiciones de trabajo** de la ocupación.*

V.1.1. La autorepresentación del changador a partir de la función desarrollada en el Mercado Modelo

La mayor parte de los changadores entrevistados apelan a la función que realizan en el Mercado como uno de los elementos centrales a partir del cual autodefinirse, y, en tal sentido, presentarse a los demás, y en este caso al entrevistador, como tales.

La función estaría entonces dando sentido al lugar que ocupan estos sujetos en la organización social del trabajo. A partir de la tarea que realiza, el changador encuentra su posición (o al menos una parte de ella), y posiciona a los otros en el mapa social simbólico del espacio socio-laboral que integra.

De esta forma entonces, encontramos que los changadores se definirían como aquellos trabajadores del Mercado Modelo que participan principalmente en procesos de trabajo vinculados al movimiento de la mercadería comercializada en dicho Mercado, más precisamente, en los procesos de carga y descarga de productos hortifrutícolas.

*"De todo, yo **hago descargas, cargas**. ... soy changador... hago algún movimiento de mercadería"*
Fabián, changador

*"Más bien, el trabajo del changador es un **trabajo manual, es transportar bultos**, digo, sea descargar en un puesto o cargar a su vez a un camión."*
Coco, changador

"E- Haces trabajo de clasificación de mercadería?"

V- No

E- ¿Eso lo hace el changador?"

V- No, eso lo hace el empleado del puesto o hay clasificadores para eso, el changador no lo hace, el changador solo hace la carga, descarga o el movimiento de mercadería."

Víctor, changador

"E- En que estas trabajando?"

J- Changas

E- Y eso que sería exactamente...?"

*J- **Carga y descarga** y también... muevo algunos bultos en el puesto, pero no soy empleado del puesto."*

José Luis, changador

Ahora bien, vale preguntarse ¿cuál es el contenido de sentido que le atribuyen a su función los changadores? A continuación entonces, desarrollamos aquellos elementos principales que hacen a tal atribución de sentido, centrándonos en las representaciones sociales presentes entre los changadores respecto a la mencionada función.

V.1.1.1. Percepciones sobre el “saber profesional”: entre el “saber hacer” y el “saber ser”

En primer término, nos preguntamos si esta reivindicación de una tarea, de una función “propia” del changador en el Mercado se asienta sobre la representación de la posesión de un conocimiento, de un saber exclusivo o monopolístico de este colectivo de trabajadores; más concretamente si este se representa como beneficiario de un “saber profesional”.

“Para Hughes, cualquier conjunto de personas que se dedican a una tarea particular puede concebirse, desde el punto de vista de la nación o de la sociedad en la que ejerce esa función, como poseedor de la licencia para realizarla. Conscientes de esa posibilidad, aquellos a quien se atribuye dicha licencia transforman esa posibilidad en lo que denominan mandate. Actúan así como si se tratase de una ‘misión’ que sólo ellos pudiesen cumplir. Seguros de esa convicción, iniciarán una acción de confiscación monopolizadora” (Tripier, 1995: 205).

En este sentido, observamos en el discurso del changador la representación acerca de un “saber profesional” propio que se encontraría anclado más en un “saber ser” changador que en un “saber hacer”, entendiendo por “saber ser” *“un estilo y una serie de pautas de comportamiento en el espacio laboral”* (Margel, 2000).

Esta cuestión se hace evidente principalmente cuando el changador es indagado acerca de dos cuestiones: ¿En qué se fija un operador o comprador para tomar a un changador como trabajador?; y: ¿Qué constituye a su entender a un “buen” changador, o, más precisamente, qué hay que saber o tener para ser un buen changador?

*“La persona que meta pa’ adelante es la única que puede, que sea inteligente y **que no sea cagadora** ¿viste?. Cuando empiezan a hacer cagadas ya... hay algunos que son rápidos para trabajar y todo pero son cagadores.”*

Roberto, changador

*“Porque yo soy una de las personas que toda la vida, los 14 años que tengo acá **tengo una conducta intachable**, en el sentido de descargar de arriba, el camionero se puede ir y se bajan las bolsas y cuando se termina, dan los números y dan las bolsas ¿entendés?”*

Cacho, changador

“Y...y yo que sé, para laburar bien tenés que hacer tu trabajo. Eso digo tá, tenés que hacer tu laburo y bueno tá. Y después yo que sé, ¿que es lo que pide un patrón? Y eso es muy relativo porque hay veces que vos te das cuenta de cada cosa acá, que hay mucho que acá laburan, no laburan rápido laburan tranquilo pero yo que sé. Los canarios más que nada se llevan mucho por la confianza en la persona ¿viste? Se llevan más que nada por la confianza de que no le toques nada, de que seas honrado y cumplidor.”

Carlos J., changador

Este “saber ser” tomaría en el esquema representacional del changador la forma de: el “ser correcto”, el “ser responsable”, el que “te tengan confianza”, el “no ser ladrón”.

Es muy interesante detenerse en el contenido de la representación de este “saber ser” en tanto delata la importancia de la mirada ajena en la construcción de las representaciones de sí del changador. A saber, la reivindicación de este “saber ser” se asocia a la representación generalizada del Mercado Modelo, la cual es especialmente refrendada como veremos luego, por aquellos que mayor relacionamiento tienen con los changadores como lo son los operadores mayoristas, quienes asocian al Mercado como un lugar peligroso, *“en donde es muy habitual el robo de mercadería por parte de los changadores”, A.C., operador.*

Esta representación de los “otros”, se encuentra fuertemente inscripta en el esquema representacional de los propios changadores, los “acusados”, los cuales lo han “objetivado”, anidándose en su espíritu en forma de “autoestigma”. Frente a este estigma el trabajador se defiende espontánea y reiteradas veces durante su “presentación de sí”, o al menos durante su “presentación de sí al entrevistador”,

bajo la forma de una reivindicación de un “saber ser” que distinguiría al “buen changador” del “mal changador”, o al changador del “no changador”. De tal forma el changador se definiría a sí mismo por oposición a este “no changador”²⁴.

Siguiendo a Goffman (1998), podríamos decir que el changador en tanto sujeto “desacreditado”, se defiende de esta situación a partir de la interposición discursiva de elementos “desidentificadores” como lo es denominar de “malos changadores” o “no changadores” a aquellos que no cumplirían con el saber, o quizás más fuertemente, con el “deber ser” del “verdadero” changador. Intentando de esta forma deslindarse de su estigma traspasándolo a otros actores a los cuales intenta excomulgar, al menos a nivel discursivo, de su colectivo.²⁵

Por otra parte, vale decir que esta imagen de los alters “no changadores” se asocia frecuentemente con los “nuevos” trabajadores, generalmente “jóvenes”, que recurren al Mercado a buscar trabajo ante el desempleo.

Esta atribución de sentido respecto a los “nuevos” creemos que no cumple únicamente una función de “exculpamiento” o de “desidentificación” para los changadores, sino que también es instrumental a los mismos en tanto forma de limitar, ante la falta de reglas formales al respecto, el acceso al Mercado de nuevos “competidores”.

C.- Aparte eso no nos sirve a nosotros, viene mucha gente nueva bo que van a levantar a cualquier puesto y van dicen que vienen de cualquier persona y cargan las cosas y se las llevan.

W.- Y trabajan 2 días y se van, la lógica, qué les importa.

C.- De vivos ¿viste?, están robando...

M.- Vienen y quemán y se van.

C.- ...tan robando. Entonces la gente empieza 'Pab, los changadores son tremendos malandras', pero no es así, no es así, escuchame nosotros tenemos 40 años acá adentro, nosotros no nos vamos a ensuciar en robar un cajón de cualquier porquería. ¿te das cuenta?..."

Entrevista colectiva a Washington, Carlos y Marcelo, changadores

"...a veces ocurren cosas raras a veces, por eso. Vienen estos nuevos que nadie los conoce y entonces dicen 'mira que vengo a levantar pa' fulano' y tá y justo da la casualidad que están los cajones ahí y tiene escrito por ejemplo Rodríguez ¿entendes?, con una tiza. 'Vengo a levantar pa' Rodríguez el camionero de allí a la vuelta' y tá le dicen 'sí, es eso' y enganchan, se lo llevan y arrancan pa' otro lado, arrancan pa' cualquier otro lado, y eso nos perjudica a nosotros que hace años que estamos' acá ¿viste? En cambio si vos sos un changador que te conocen todos ahí adentro de años ni tenés que decirle pa' quien levantas, te dicen 'mirá que lo de tu patrón está ahí', así nomás te dicen ¿viste? ya saben que vos levantás pa' fulano y ya saben todo ¿viste? Por eso la experiencia es algo bastante buena, bastante buena (...). El otro día robaron tres bolsas de papas y una caja de ajo y la caja de ajo valía \$1000, tres bolsas de papa eran \$800, se llevaron \$1800 y quiénes quedaron pegados, nosotros que somos los que estamos' ahí. Decí que nos revisaron el carro a todos, todo y nosotros no teníamos nada de eso, no teníamos nada de eso. Después una persona dijo que habían sido fulano y mengano que se habían ido pa' allá y que se lo habían llevado, tá se aclaró menos mal ¿viste? Pero y si viene la policía loco y nos carga a todos y nos lleva? Pa' la comisaría, ¿que pasa? Por culpa de dos o tres que son nuevos vienen... tá yo entiendo que la gente tiene hambre ¿viste? pero también tiene que mirar que deja pegados a los demás. Yo que sé."

Agustín, changador

En lo que respecta al “saber hacer”, es posible encontrar changadores, si bien pocos, que reclaman el reconocimiento de determinados conocimientos esotéricos respecto a su actividad, conocimientos que a juicio de los comunes, de los “laicos”, son de difícil comprensión, reclamando entonces algo así

²⁴ Un tratamiento interesante de la dicotomía “identidad por oposición” – “identidad por afirmación” se encuentra en: Vasilachis de Gialdino, I., *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 236-240.

²⁵ Goffman, habla de los “desacreditados” como aquellos individuos que poseen un estigma que los hace “diferentes” generando una no aceptación por parte de los “normales”. Mientras que por “desidentificadores” refiere a signos que tienden a cambiar una imagen en forma positiva y deseada por el actor.

como la experticidad de su trabajo²⁶. Entre tales saberes encontramos algunos de los siguientes ejemplos: saber "lingar" – es decir, atar la carga –, saber disponer las mercaderías en el camión siguiendo un orden determinado en función de los procesos de maduración de los productos, y saber manejar las herramientas de carga y descarga, entre otros.

*"Y yo cargo, yo le cargo demasiado al carro, yo tengo un buen carro y le cargo 12, 13 bultos ¿viste? Pero, hay que saber llevarlo, la cuestión es saber llevarlo, **saber llevar el carro**, saber que el carro te lleve a vos, no vos llevar al carro, que el carro cuando ya agarra un límite de velocidad, ponéle que vas rápido, el carro queda liviano, hay que saber mantener el carro ¿viste?, no hacer fuerza ¿no? Caminar con el carro pero no hacer fuerza, que el carro vaya solo. Mantener la distancia nomás, mantener la dis... **es como un auto, en realidad es como un auto, aunque vos no creas es como un auto.**"*

Fahían B., changador

*"Se usa, la misma gente se usa pa' las dos cosas, tanto...es el que tenga habilidad...Porque yo acá me pongo a cargar este camión como puedo agarrar un camión de esos grandes y yo sé... **trabajarlo, tanto como descargarlo o lingarlo...y no es pa' cualquiera agarrar camiones grandes...¿entendés?** Solamente que tengas experiencia, porque esos camiones salteños de esos...**no es pa' cualquiera, porque tienen mucha...acomodada diferente ¿me entendés?** arriba del camión que de repente...viene un camión de feriante y vos tirás todo así nomás."*

Nelson, changador

*"Hay que saber acomodar un camión, que el verde no quede arriba, o sea **los yuyos verdes que no queden arriba por el aire por el sol ¿me entendés?** Son pavadas pero que influyen mucho ¿viste? influyen mucho porque sacó la cuenta que un viaje de acá a la feria con este sol o con mucho viento cuando llega el verde allá ya llega medio opaco, y si no lo vendes todo y tenés que guardarlo para el otro día para la feria ya está echo pedazos. Metemos el verde abajo y ponemos alguna cosa arriba, ponéle manzana o alguna cosa, y si tiene alguna lona o alguna bolsa de arpillerita o algo se puede humedecer y ponerle arriba conservas mejor la mercadería."*

Agustín, changador

Para finalizar decimos que la forma en que el changador representa su "saber profesional" guarda una fuerte relación, como veremos más adelante, con la forma en que dicho trabajador se integra y actúa respecto a una serie de situaciones que se viven actualmente en el Mercado, a saber: el ingreso continuo de personas en busca de trabajo y la progresiva introducción de tecnología de carga y descarga.

V.1.1.1.1. La apropiación del saber

Tanto el "saber ser" como el "saber hacer" que estos trabajadores plantean como necesario para formar parte del colectivo de changadores, se adquiriría, o fue adquirido por los trabajadores a partir de la experiencia en el Mercado y no de una calificación de tipo formal. Existe al respecto la imagen de un trabajador changador que se va "haciendo" en el mercado a partir principalmente de trabajar en conjunto con otros trabajadores changadores "más experimentados", con más años en el Mercado. Nos encontramos entonces frente a un conjunto de calificaciones informales o tácitas, que adquieren valor en un contexto específico, en este caso en el del Mercado Modelo.

"No, como yo hay... como Carlitos, el veterano ese. Y yo aprendí muchas cosas con el veterano este, siempre me pego con él, porque me lleva como 10 años y yo... me crié acá, y yo aprendí muchas cosas, a enlonar, a atar, a ser rápido, a ser dinámico, a conocimiento de gente."

Roberto, changador

²⁶ La diferencia entre conocimientos exotéricos y conocimientos esotéricos radica en que, mientras los primeros son "formalizables, reproducibles y asimilables", los segundos "se aprenden a través de un largo proceso de socialización, mediante una suma de experiencias sobre casos que uno mismo ha podido experimentar o cuyos códigos implícitos conoce). Los "laicos" en este sentido, serían aquellas personas que no pertenecen al conjunto de personas que poseen los conocimientos esotéricos acerca de una tarea determinada. (Tripiet, 1995: 204 - 206)

*"No, eso es costumbre, a medida que vas mirando vas **aprendiendo a ser changador...uno mal que bien se hace acá adentro**"*

Chope, changador

"Eh- ¿Y' no te pidieron nada para trabajar...digo experiencia, saber hacer algo, no sé...?"

C- No, eso lo vas agarrando con el tiempo, con la experiencia. Empezás moriendo unos cajones y así cada vez más...el carro viste..."

Carlos J., changador

A partir de los fragmentos de discurso antes expuestos se nos plantea una primera interrogante: ¿tales percepciones se asientan únicamente sobre la creencia del changador respecto a que su tarea es poco compleja de tal forma de prescindir de una calificación más sistemática y formalizada, o hay algo más que eso? Nos planteamos, y planteamos al lector dos posibles respuestas que surgen de nuestro análisis a tal interrogante.

Por un lado, creemos que tal representación del aprendizaje podría suponerse como un recurso del changador para "cerrar el campo" de su ocupación. Esto es, si el conocimiento "indispensable" para ser changador se puede adquirir únicamente a partir de una socialización de los conocimientos que implica una relación estrecha y constante con el colectivo de changadores, y no así a través de un aprendizaje de tipo formal externo al colectivo, el changador se transformaría en el "portero" de su ocupación, teniendo la posibilidad de controlar el acceso a la misma.

No es la anterior sin embargo, la única respuesta que intentamos respecto a los elementos de sentido que cristalizan en la representación de la experiencia en el mercado como "requisito" para ser changador. ¿No podrá entenderse también esta representación como expresión de una resignificación, y "autojustificación", respecto a una situación social a la que está sometido el changador en la cual no les es posible acceder a instancias de calificación en donde obtener acreditaciones formales para el trabajo?

Mostrarse reacio al mundo de lo "técnico" e intelectual desestimándose aquellos saberes "abstractos" relacionados al orden de la enseñanza formal, privilegiándose por el contrario los saberes "concretos", prácticos, posibles de aprender por la experiencia y la imitación, puede interpretarse también como una forma de resignar, en el doble sentido de la palabra: de adaptarse y de dar un nuevo significado, a la difícil realidad socio- económica en la que viven estos trabajadores - como se observa en el capítulo IV de esta monografía -, realidad que los aleja de las posibilidades de otro tipo de formación para un trabajo mejor.

"Eh- Y' en el caso de que en el nuevo mercado surgieran nuevos trabajos y tuvieras que tomar cursos de capacitación...estarias dispuesto?"

*F- Si pero, por favor...sin palabras... **Uno no estudia porque tiene que trabajar.** Tú capáz que te da el tiempo ¿no?, pero... se complica... El tema también es de que fueran los cursos ¿no? porque acá uno de changador medio que ya la sabe, el hecho de cómo mover los bultos y descargar y eso no se aprende...medio que uno ya la sabe de estar acá día y noche..."*

Fernando L., changador

Por último, cerramos este apartado con un fragmento de entrevista que tiene la virtud de resumir los tres aspectos que hemos venido presentando: "saber hacer", "saber ser" y forma de aprendizaje.

"Y' que es un buen changador para vos?"

*Un buen changador deís...y **te tienen que tener confianza número uno,** y después que tratés bien la mercadería.*

Y' que es tratar bien la mercadería?"

*Y...no machucarla cuando la cargas entendes...saberla apilar.
Y eso es algo que se aprende a hacer, que el changador aprende?
No, acá vos **tu trabajo lo aprendés como yo que tengo diez años y pido acá.**
Ricardo, changador*

Ahora bien, ¿es considerado “changador” todo aquél trabajador del Mercado que realiza la tarea que hemos venido analizando?

La respuesta es al parecer negativa en tanto los mismos entrevistados hablan de otros trabajadores que realizarían todas o al menos algunas de las tareas antedichas, sin considerarlos sin embargo como “changadores”. Tales trabajadores son identificados por los entrevistados como: “trabajadores de puesto”, “peones de feria”, así como también los “montacargas” o autoelevadores.

*“Porque fijate que a los empleados de los puestos les pagan \$150 por día, entonces venís vos, un comprador, y le decís quiero comprarte 20 cajones de banana pero no tengo carro...Lo ideal sería pagar a un changador. Pero entonces agarra el del puesto y le dice al empleado ‘no, ta, ta lleválos vos’ y engancha con el carrito y se lo lleva, y así se ahorran las changas.”
Juan, Changador*

“R- Ahora permitime una cosa...una de las cosas fundamentales que también tenemos que arreglar, es por ejemplo que los feriantes, ¿sabés?, vienen con los peones de ellos, pero los peones que sean para afuera, para afuera. No, porque si vos sos feriante vos traés tus peones, vos comprás y te cargan tus peones, y los, y nosotros que somos, tenemos raíces acá, no, no tocamos lo tuyo; y si ellos quieren cargar que saquen el carnecito que tenemos nosotros ¿entendés? Porque cada feriante antes lo cargaba yo, o lo cargábamos cualquiera, Coquito o este muchacho, pero ahora ¿sabés?”

C- Ahí vamo’ a lo que yo les decía...

J- Para abaratar costos trae un empleado de coso...que cobra lo mismo

C- Ahí vamo’ a lo que yo les decía de que el carné que te obligan a sacar no sirve de nada...

R- Seguro, no sirve de nada, que no jodan.

C- Porque viene la gente de afuera y bien que trabaja acá.

R- Pero vos trabaja esa gente ¿y, yo?”

Entrevista colectiva a Raúl, Coco y Jorge, changadores

La situación expuesta acerca de los “no changadores” dedicados a la carga y la descarga atentaría contra uno de los pilares sobre los que el changador construye su representación sí. Esto nos da la pauta de que la autodefinición del changador no corre al menos en la actualidad única y exclusivamente sobre la representación de cumplir una determinada tarea en el Mercado, sino que deben de existir, articulados con el anterior, otros elementos representacionales a los que se aferra aquél que se autodenomina changador para validar tal autodenominación. Por tanto nos preguntamos: ¿a partir de que otro elemento se define el changador?, asunto que desarrollaremos en el próximo punto.

V.1.2. La autorepresentación del changador a partir de las condiciones legales en que su actividad se desarrolla

Otra de las categorías que, al decir de Jodelet respecto a las representaciones, "sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver" (Jodelet, 1985: 472), y que en este caso en concreto servirían a la autoclasificación de los individuos en "changadores" o en "no-changadores", atañe a las relaciones laborales, o más precisamente a la situación legal en que estos individuos desarrollan su trabajo.

La actividad del changador se desarrolla sobre un tipo de relación laboral vinculada a la ausencia de un contrato de trabajo entre el trabajador y quién o quienes demandan su trabajo, así como también a la inexistencia de derechos sociales, como ser aportes a la seguridad social y seguros de accidente; una situación que con categorías externas al changador podríamos catalogar de "informalidad" o de "precariedad laboral". Esta situación entonces, formaría parte del sentido atribuido a la etiqueta "changador" por los propios trabajadores changadores.

Existen en las entrevistas a changadores una abrumadora cantidad de referencias respecto al asunto tratado, de las cuales únicamente expondremos algunas de ellas en virtud de la extensión de nuestro trabajo. Remitimos entonces al lector interesado en disponer de más ejemplos a la transcripción de las entrevistas adjuntadas en anexos.

"...estás a palabra, a palabra de él, llega fin de año y nos tiró una moneda, una plata por fuera ¿me entendés? No tenemos, no aportamo... el no aporta nada, nosotros tampoco y... si vos te quebrás o te lastimas... patitas a la calle. Acá... hay gente con caja y todo ¿viste? pero no los changadores..."

Javier, changador

"J- Carga y descarga y también... muevo algunos bultos en el puesto, pero no soy empleado del puesto.

E- ¿Y que haces para el puesto?

J- Le arrimo bultos, le cargo el camión para un reparto... ¿viste?

E- ¿Y por qué decís que no sos empleado de puesto, cuál es la diferencia?

J- Y que no estoy efectivo ahí, no le trabajo todos los días, no me paga un sueldo... le hago alguna carga a veces"

José Luis, changador

"E- ¿Y ustedes con la gente que trabajan es siempre gente nueva?

F- No, no, hay con gente que trabajamos desde hace más de 10 años seguidos viste.

E- Y nunca se habló de caja ni nada con esa gente...

F- No, ya te digo, ya te digo, uno acá es changador, digo todos acá somos changadores y ninguno tenemos caja por eso."

Fabián, changador

Como se puede observar en los fragmentos citados, el changador establece una vinculación directa entre la representación de sí en tanto trabajador y un tipo de relación laboral caracterizada por la no dependencia laboral y el no goce de aportes a la seguridad social.

La situación antes vista en la que se encuentran y a partir de la cual se definen a sí mismos los changadores, la denominaríamos desde un punto de vista externo, y en base a categorías del acervo científico como una situación de informalidad o precariedad laboral²⁷.

²⁷ La **informalidad** se ha definido en la literatura especializada en referencia a un sector particular de la economía. Este sector se ha denominado también, según diferentes autores, como: "sector no estructurado", "polo marginal", "sector autónomo", "economía de subsistencia", "dual", "paralela", "en negro", etc. Siendo la definición del mismo es casi tan variable como sus denominaciones. Desde un punto de vista "regulacionista", podemos entender al sector informal como el compuesto por el conjunto de actividades que infringen la reglamentación existente en el contexto legal en que se practican; tanto en términos laborales, como fiscales, etc. Desde

Ahora bien, nos interesa reconocer cómo es significado este concepto propio al lenguaje científico, por el sentido común de aquél que lo vive en carne propia, en este caso el changador. En otras palabras, nos interesa reconocer cual es la representación social de este fenómeno por parte de los propios actores involucrados en el mismo.

En primer término, podemos puntualizar que en el discurso de los changadores en los pocos casos en que se le asigna un nombre a la situación socio-legal laboral en la que estos se integran se han utilizado básicamente los siguientes términos: "ilegalidad" y "estar en negro", o, "no estar en caja".

Ahora bien, ¿qué significa para estos trabajadores ser "ilegales" o "estar en negro"?

Del entramado discursivo de los entrevistados nos fue posible distinguir una percepción de la situación de informalidad que se sustenta principalmente en la tensión existente entre dos polos de significado; a saber: un polo positivo, que relaciona a la "informalidad"²⁸ con la imagen de "libertad", y un polo negativo, que ve en la "informalidad" las imágenes de "desamparo" e "incertidumbre".

V.1.2.1. Informalidad: "Independencia y "Libertad"

El no goce de derechos sociales, entendido como "el no estar en caja", así como la ausencia de contratos en relación al demandante del trabajo changador, al cual estos definen de forma ambigua: a veces como "patrón", a veces como "cliente", es representado en varias oportunidades como una forma de contar con "independencia en el trabajo". Tal "independencia" se asocia en muchos de esos casos con la imagen de "libertad", de "ser libre en el trabajo". La contra representación -en tanto representación de signo contrario - de esta "libertad" estaría dada, en palabras propias de los changadores, por la condición de "fijo", o "efectivo" asociada principalmente a los trabajadores que trabajan en los puestos del Mercado.

La "libertad" se percibe para el changador como la posibilidad de cambiar de "patrón" o "cliente" sin tener que rendirle cuentas a nadie. La situación de informalidad adquiriría de esta forma un sentido instrumental para el changador al significarle menos "responsabilidad" y "compromiso" en la tarea que realiza.

E- ¿Porque piensas que los trabajadores no están en caja?

J- No sé... pero este es un problema que existió años acá en el mercado, existió siempre acá en el mercado. Y mirá que existieron juicios exorbitantes acá y no ha cambiado nada.

E- ¿Y porque crees que la cosa no cambia?

J- No sé yo... sabés lo que pasa, que estando en caja te merma el sueldo, hay más responsabilidad entre empleado - patrón, es bastante complicado...eh... hay más exigencias. Porque yo, me gusta trabajar a mi así no?, este, yo soy un trabajador independiente acá no? yo hoy estoy trabajando acá pero yo me rayo con el patrón o el patrón se raya conmigo entendes?...yo puedo decirle "bueno hasta acá trabajo y me voy chau" y no tengo obligación con él. Y no tiene derecho a reprenderme, no tiene derecho a insultarme, a nada, no congeniamos y listo, me abro y me voy a trabajar para otro lado, él se consigue otro empleado en fin, quizá abriendome bien al otro día podemos conversar de vuelta, vuelvo de vuelta, pero sin compromisos, mas libre."

José Luis, changador.

"Si, es un laburo común, es cómodo porque es muy liberal acá, trabajas tranquilo, nadie te molesta."

Fabián, changador

una perspectiva sociológica, las características principales que presentarían los trabajadores del sector informal, se postulan las siguientes: poseer poca dotación de capital, facilidad de entrada, mínima capacitación, tecnología sencilla y una muy baja productividad – como consecuencia de las características anteriores – y finalmente, practicar una economía de subsistencia dados los bajos ingresos obtenidos en su actividad.

²⁸ Debe quedar claro que el término "informalidad" de aquí en adelante lo utilizamos en función de hacer más clara nuestra exposición, y no porque sea un constructo que surja de la propia subjetividad del changador.

T:- ¿Y vos preferirías estar en caja?

*A:- Y depende viste, acá uno lo que tiene es que **le dan libertad**, por ahí si te estuvieran pagando algo los patrones... te exigen más ¿entendés?"*

Agustín, changador.

Y porque al ser changador, que sos independizado como que tá... Tá por un lado te sirve, porque estás libre acá... te vas y venís cuando querés... pero también se complica más para unirse y eso.

Marcelo L., changador.

Sobre esta percepción de la "informalidad" como "libertad" nos surge la siguiente reflexión.

Hasta que punto tal libertad declarada por el changador como atributo positivo se asienta sobre un verdadero deseo y decisión del changador, y, hasta que punto no nos encontramos nuevamente con una resignificación por parte del changador de una situación muy difícil de cambiar en el mundo del Mercado que se arrastra desde los comienzos de esta organización.

Tengamos en cuenta en tal sentido, que algunos de estos trabajadores que expresan su contento con la "libertad" que ofrece su situación laboral en otra parte de la misma entrevista declaran que trabajan con la o las mismas personas desde hace un tiempo relativamente largo, en muchos de los casos desde hace más de 10 o 15 años evaluando esto de forma positiva, lo cual en cierta forma pone en cuestión su supuesto apego a la "libertad" para cambiar de trabajo. Es el caso por ejemplo de José Luis, quien más arriba nos hablaba de la "libertad", y que en otra parte de la entrevista nos dice:

"Con alguno de estos trabajo desde hace 10 años fácil, eso al menos me da una seguridad de que todas las semanas tengo algún laburito pa' hacer."

José Luis, changador

Por otra parte, nos preguntamos también (e intentamos contrastarlo en el apartado V.3.2. de este capítulo) hasta que punto interviene el discurso de los "otros" en la construcción de esta representación de la informalidad como "libertad", dado que la misma, como veremos más adelante, presenta varios puntos de contacto con las representaciones que muchos de los operadores entrevistados tienen al respecto.

V.1.2.2. Informalidad: El "abandono" propio y ajeno

Por otro lado, en el otro polo de la representación sobre la "informalidad" encontramos una imagen recurrente en el discurso de los changadores a la cual le asignamos el nombre de "abandono". Vale decir que dicho término, al igual que el de "independencia" y "libertad" analizado anteriormente, emerge de las propias palabras del changador (constituyéndose en un *codigo in vivo*, según la Grounded Theory) lo cual creemos que nos acerca en mayor medida a la realidad del objeto de estudio que lo que lo hace una categoría construida plenamente por el investigador.

La percepción de "abandono" se vincula principalmente a la imagen del "riesgo" en el trabajo, la cual, como veremos más adelante cuando hagamos referencia a las condiciones laborales de la actividad de changador, se trata de otro de los elementos constitutivos de la autorepresentación del changador como trabajador. De esta forma, el changador se percibe "en soledad" ante cualquier contingencia que le pueda suceder en su espacio laboral y que pueda afectar la capacidad para el desempeño de la tarea. En tal sentido, la única imagen de asistencia dentro del Mercado que se le presenta en la mente al changador es la policlínica instalada en el Modelo, la cual le prestaría únicamente un primer auxilio al trabajador dejándolo luego a su propia suerte.

"R- El hecho es que los changadores acá no tenemos nosotros ningún derecho a nada, por eso no, no tenemos ningún beneficio social... Tampoco tenemos ahora ni un beneficio social. A mí si yo me rompo un dedo ahora que no puedo trabajar, bueno, quedás vos en mi lugar y yo me voy pa' casa, si como, como, y si no como no como, y lo mismo le pasa a cualquiera de los compañeros de trabajo.

J.- Eso sí, lo que tenemos es una buena policlínica... que si te lastimás, te curan, te llaman una ambulancia

C.- Pero con eso no solucionas nada...

J.- Sí, obviamente

C.-...nos estamos llevando que a vos te curan, pero te vas pa' tu casa o quedás tirado en un hospital y quién te da una mano?, **quién te da una mano, nadie.**"

Entrevista colectiva a Raúl, Coco y Jorge, changadores

"Y salud, vamo a decir en la mano en algún tendón ¿viste? eso sí se da...a mí al menos sí...tengo un tendón arrollado pero igual tengo que venir a trabajar ¿me entendés?...acá no podés parar de trabajar."

Fernando C., changador

"Desgraciadamente acá dentro del mercado no tenés seguridad ninguna entendés? Vos te lastimas pasa algo y...vos sabes que acá no tenés seguridad ninguna vos **te lastimás y marchaste, vos dependés de vos mismo acá** en el asunto de seguridad o sea que hay que ser conciente y cargar dentro de lo posible lo que puedas sin el riesgo de lastimarte (...) Es complicado, tengo una persona conocida que se lastimo, mismo trabajando para el patrón se lastimó y nosotros, que trabajaba con nosotros lo mandamos pa' la casa, pero en ningún momento se preocupó el patrón por él, en ningún momento, que si vamos al caso, como derecho de obrero va al seguro y todo es obviamente le tienen que pagar todo."

José Luis, changador

En tal sentido, como podemos ver, el changador ancla su representación a la realidad apelando a sucesos conocidos como ser situaciones en las que otros changadores han sufrido la pérdida de ingresos y hasta del propio trabajo a partir de un accidente laboral en el Mercado. Sin embargo, si bien la imagen de desamparo se relaciona fundamentalmente en la mayoría de los casos al presente, al desamparo del día a día, en algunos otros casos este se proyecta en el tiempo vinculándose a la situación en la cual se encontrará el changador al final de sus días como trabajador del Mercado.

"Y no, y quien puede pagar la caja, porque acá prácticamente da para comer e irta llevando, pero no da como para uno ponerse en caja, que en realidad sería lo bueno ¿no? que uno pudiera poder pagar la caja, porque vos acá te morís de viejo y tenés que seguir cinchando el carro y no tenés una solución que te diga bueno por lo menos llegaste a una edad te jubilás y esta todo bien, no. Acá hay gente que se ha muerto de vieja acá y ha terminado viniendo a buscar los descartes, la fruta y la verdura ¿viste? esa que dejan en los tachos, o la que está por el piso, y pedir a algún puestero que sea gente que te tire algo. El changador date cuenta que pasa toda una vida acá dentro y nada ¿viste?, si te morís, te morís, te echan tierra y listo, nadie se va a preocupar por vos, ni allá arriba ni en los puestos ni en ningún lado."

Carlos L., changador

"R- ...sería una buena cosa que puedan manifestarle ahí arriba a los grandes, ¿no?, de que toda persona que comprueben que tiene cierta antigüedad en el mercado ¿no? que no haya aportado a la caja **por el abandono de nosotros y de ellos. Porque no es solamente el abandono de nosotros sino que es de ellos también, ¿sabés?, que traten de poner alguna... jubilación, o pre-jubilación, algo para que esta gente que se vaya, mañana me va a tocar a mí, ¿sabés?, que no se vaya a requechar en la basura, porque todos los que se van... (...) cuando vos como patrón mío ¿sabés?, decís 'bueno, este viejo no da más, a ver vení vos'. ¿sabés?, y te saca pa' afuera y pone a otro, punto. Después vos te vas y lo quedás mirando, al que trabajó en tu lugar, al que pusieron en tu lugar, y no cobrás nada, no reclamás nada."**

Entrevista colectiva a Raúl, Coco y Jorge, changadores

Por otra parte, como vemos en el fragmento anterior, el abandono no es únicamente abandono de las autoridades del Mercado o de los "patrones", tal abandono también se percibe como abandono de sí

mismo y de los demás compañeros de trabajo. En las entrevistas realizadas surgió de forma patente la percepción del colectivo changador como un colectivo de trabajadores con una débil o nula unidad. El changador si bien declara en la mayoría de los casos tener un buen relacionamiento con sus pares, no encuentra en el colectivo una alternativa de unidad frente a los problemas que vive cotidianamente en su espacio de trabajo. El colectivo de changadores conforma un "nosotros" débil, lo cual parece cimentarse sobre una serie de situaciones.

Por un lado, una de las explicaciones que nos da y se da el changador a la desunión existente entre los pares changadores es la de la inestabilidad laboral, la cual dificultaría la integración social entre los changadores. Una inestabilidad laboral que vale decir no debe entenderse tanto como una situación de expulsión del Mercado sino más como una movilidad horizontal dentro del mismo.

Por otro lado, el aumento en el flujo de personas que van al Mercado en busca de trabajo, desfigura al colectivo constantemente. Trabajadores que, nuevamente, son percibidos por los changadores principalmente como gente joven "*gente joven (...) que nosotros no sabemos ni lo que piensan porque viste que ellos están separados, no se juntan, no hablan*"²⁹.

Sumado a esto, la unidad del colectivo parece debilitarse día a día a medida en que el trabajo escasea - en parte como consecuencia de la entrada masiva de nuevos trabajadores así como del montacargas - y el changador comienza a ver a su par más como un competidor que como un compañero de trabajo.

"¿- ¿Pensas que los trabajadores estarían dispuestos a juntarse algún día frente a algún problema que se les presentara?"

*"Eh... sí, no yo creo... **ahora no hay mucho compañerismo** porque como que cada cual viene a hacer la suya ¿entendes? Conozco mucha gente que se ha rebujado pa' trabajar ¿viste? se ha rebujado."*

Fabian B., changador

*"Y acá el ambiente del Mercado es sobrevivir, o sea, no es, es como quien dice **tan tirando uno por su lado para ir sobreviviendo porque no hay unidad** en el sentido de los changadores. Inclusive yo creo que los changadores han formado una especie de gremio pero nunca llegan a concretar lo, lo la, ¿cómo es? La idea ¿no?"*

Porque no hay unidad, vos venís acá y de repente trabajás 3 días ahí con este pero ya el 4to día ya no hay más trabajo, o trabajas un día pero ya después no tenés un trabajo seguro ¿entendes?"

Carlos L., changador.

Tampoco se reconoce entre la mayor parte de los changadores la utilidad de un sindicato de trabajadores como forma de unificar intereses y encontrar posibilidades a las demandas que puedan existir en el colectivo. Si bien existe un sindicato, el cual tiene como misión la representación de los changadores y de los trabajadores de puesto contando inclusive con un integrante con voz y voto en la CAMM, este no es reconocido por gran parte de los changadores. Algunos directamente no han "oído hablar del sindicato" y otros que sí lo conocen lo desestiman no reconociéndolo como una instancia de representación válida de los changadores, siendo muy pocos los que si expresan tener o haber tenido una relación con el sindicato y le dan importancia al mismo.

"Si pero... no quiero ni saber del sindicato... dicen que hay un jefe de sindicato y yo no vote a naide y no se (no se entiende grabación)... Claro porque estamos hablando de un jefe de sindicato y hay miles de changadores acá... no es que te voten 300 y digas vos sos del sindicato... Te tiene que votar todo el mercado... Y tienen que haber varios ¿no? pa' votar a ciertas personas ponle a 10 personas y de las 10 que quede una, pero con todos los changadores, no sólo con 200, con 400 o con 500, o con 1000... y las demás que haces? Si acá hay como..."

Ricardo, changador

Aquellos que manifiestan malestar frente al sindicato se apoyan, entre otras cosas además, en la ineffectividad que el mismo habría tenido para contener la introducción de tecnología -montacargas-,

²⁹ Agustín, changador

situación que le ha quitado legitimidad como herramienta de resolución de problemas frente al colectivo de changadores.

"No, en ese sentido nunca me tiré así, nunca fui a una asamblea acá en el Mercado. Una vez había una asamblea por lo de los montacargas pero nunca más dieron más bola porque ganaron ellos, ganaron los montacargas, y mucha gente se fue, mucha gente."

Javier, changador

V.12.3. Informalidad: Inestabilidad e Incertidumbre. La contingencia como "regla"

Otra imagen a partir de la cual el changador se representa su trabajo es la asociada a la inestabilidad e incertidumbre en la cual transcurre su cotidianeidad laboral. El changador se encuentra en una situación en la cual no sabe, entre otras cosas, cuando trabaja y cuando no, a que horas saldrá del mercado el día siguiente, ni con cuanta plata llegará a su hogar.

A partir de lo reflejado en el discurso de muchos de estos trabajadores, la incertidumbre, la contingencia, se constituiría claramente en una "regla" en la vida del changador dentro del Mercado.

*"Ponéle que por semana, haciendo mucha fuerza 1000, 1000 y poquitos pesos, pero haciendo mucha fuerza. Lo que pasa es que **es muy oscilativo, es muy oscilativo**, si compran o sea que a ellos les vaya bien ahí si se me arrima un poco más, pero si a ellos los agarra un día lluvioso y eso se me complica."*

Carlos L., changador.

*"Salgo a las 2 de mi casa entro a las 3 acá y me voy a las 12, a las 11, según. **Lo que pasa es que varía** ¿viste?...seguro, podés estar hasta las 12, un camión solo te puede tener hasta las 12 hasta la 1, como si un día le da por irse más temprano se va más temprano, depende."*

Fernando L., changador.

"E- Y venimos y trabajamos así para esta gente y a veces tenemos otra changa, pero nada es fijo, el que pinte..."

E- Varía la cantidad de trabajo..."

*E- Si varía, **para nosotros siempre varía, todo varía**"*

Fabián, changador

"E- Y cuantos bultos se cargan más o menos en un día común?"

E- Y... ni idea, porque a lo que sos changador ¿entendés?, trabajas independiente de todo, no tenés un...un trabajo fijo que se diga bueno, cargas este camión todos los días y son 1500 cajones, o 800 cajones, ¿me entendés?... Y es, y es una plata fija, no, nosotros trabajamos...independizados de todos...¿me entendés?"

Franco, changador

A la representación de la incertidumbre se le contrapone la imagen de un alter cercano al changador, a saber: el trabajador de puesto. Dicho trabajador es representado, y puesto como ejemplo, por los changadores en tanto trabajador "fijo" o "efectivo", situación que en sazón le permitiría gozar de un mayor amparo y certidumbre en el espacio laboral del Modelo.

"E- ¿Y para vos que es mejor, que preferís el trabajo de puesto o el de changador?"

*E- No, yo **prefiero un trabajo de puesto** toda la vida.*

E- ¿Porque?"

*E- Y **por la seguridad** y porque ganás más...Porque acá de repente como en 3 días ganas \$3000 como eh no ganas nada. Yo he venido 2 o 3 semanas y no he hecho un peso, un peso, porque si me decís bué's 30, \$50 eh...tá,*

en el mes se suman, pero a venir y no hacer nada al pedo, a veces ni verduras te llevás³⁰."

Franco, changador.

*"Si tiene algún problema para mí?, eh...sí, digo, que no trabajás todos los días...¿entendés?...es lo que te mata. Si vos trabajarías, tuvieras un trabajo fijo que sabés que venís a trabajar todos los días, digo, no tenés ningún problema digo, yo al menos no, digo. Pero **venís a trabajar entre la semana a suerte y verdad** ¿no?...a que un día lo labures un día sólo en la semana a como no lo podés laburar...eso es lo que tiene el changador"*

Fernando C., changador.

Nos interesa detenernos sobre estas nociones de inestabilidad e incertidumbre que se descubren a lo largo del discurso de los changadores, en tanto a partir de estas se nos plantea una interrogante a modo de reflexión. A saber, ¿en que medida no estamos frente a un trabajador que se vale también de categorías de sentido generales existentes en el mundo social de su espacio laboral para construir su propia representación de sí? Nos referimos a categorías tales como: flujo variable de mercancías, oferta y demanda, y subas y bajas de precios; categorías que son constituyentes de la dinámica contingente propia de un mercado como los es en este caso el Mercado Modelo. Más precisamente lo que nos planteamos entonces es: ¿La situación de contingencia tan propia a la dinámica cotidiana de los mercados, y particularmente del Mercado Modelo, no es parte importante de la atribución de sentido de sí que realiza el changador?

Por último, para finalizar con las representaciones que los trabajadores tienen de sí mismos, haremos referencia a un tercer componente que consideramos como central en tales representaciones, a saber, el vinculado a lo que en la literatura dedicada a los estudios del trabajo se denomina como "condiciones de trabajo".

V.1.3. La autorepresentación del changador a partir de las condiciones de trabajo de su ocupación

V.1.3.1. El "Riesgo" como componente cotidiano de la actividad del changador

La percepción de los riesgos asociados a la ocupación del changador se sitúa en uno de los lugares centrales del discurso de los trabajadores entrevistados. En tal sentido, el riesgo es percibido básicamente como la alta probabilidad de accidentes y problemas de salud en la actividad diaria del changador.

El changador asocia el riesgo al esfuerzo que reporta su tarea – significado como un "trabajo duro", como veremos a continuación – así como a las herramientas que utiliza para llevar adelante la misma.

Ti- ¿Has tenido problemas de salud o conocés a alguien que haya tenido por trabajar de changador?

P- Sí, de los riñones

E- ¿Y sigue trabajando esa gente?

P- Y sí, nos vendamos y seguimos, yo soy uno de ellos

E- ¿Que tenés?

³⁰ Es una práctica común en el Mercado Modelo, el acceso por parte del changador a una cierta "canasta" de frutas y verduras. Esta práctica, que en el argot del mundo social del Modelo se conoce como: el "hacer la bolsa", es un recurso reconocido históricamente en el Mercado. El mismo consiste en el pedido, y a veces "hurto", de mercadería de los diversos puestos hortifrutícolas que operan en esta organización, o de la mercadería adquirida por los compradores. Es posible afirmar, según lo expresado por los distintos actores entrevistados del Mercado, así como de la propia observación en terreno, que existe un código implícito entre los changadores y los propietarios de la mercadería - puesteros, camioneros o compradores -, que "habilita" a los trabajadores en cuestión a tomar una cierta cantidad de mercadería de las cargas o descargas que realizan. "La bolsa" entonces, es significada por el changador casi como un "beneficio" extrasalarial de su actividad en el Mercado.

P- Los riñones...sabés qué, **cada puntada que sabés qué, mamá querida me quiero morir.** Pero el carro y no camino más, y después al rato arranco, es común y corriente, mucha fuerza acá adentro."

Pedro, changador.

"Si acá han quebrado unos cuantos...**porque te llevan puesto con el carro y te quiebran las patas.** Y... yo vi a **uno que se enterró el fierro ese (manija del carro) en la panza ahí,** o te podés caer de arriba de un camión, o ca páz que se te cae una fila de cajones arriba, **siempre estás en riesgo...**"

Fernando L., changador.

Por otro lado, la imagen del montacargas emerge nuevamente en el discurso del changador ahora encarnada en las representaciones sobre el riesgo. En tal sentido, el montacargas aparece como uno de los principales motivos de riesgo en el espacio laboral actual del Mercado Modelo.

"M- Uno va con un carrito de este, mirá lo que es el carrito este, agarras una piedra, porque vos vas mirando pa' adelante pa no atropellar a nadie, y el elevador mirá (se escucha el ruido de un elevador que pasa), el tiene que mirar pa' atrás ¿viste?, y tiene que estar ahí...**más atención que nosotros todavía tiene que tener él...porque donde él se equivoque puede pasar por arriba a un cristiano, o las púas esas, las uñas esas que lleva puede un accidente o algo.**"

Entrevista colectiva a Washington, Carlos y Marcelo, changadores

"Hoy en día con el tema de los Clark³¹, como hay mucho Clark se complica un poco más también para trabajar, porque los Clark andan en todo momento en derredor ¿no?. La complicación antes eran los camiones, porque trabajabas entre los camiones y se dificultaban, pero ya son mas grandes y es mas difícil de meterse en un lugar donde el Clark se mete. **De los Clark hoy en día hemos sabido mucho de lastimados no? Inclusive uno muy popular fue el de un niño que estaba juntando unas cosas ahí y justo un Clark baja un pallet y lo aprieta abajo del pallet, entonces te podés imaginar que accidentes como esos se dan.**"

Carlos L., changador.

V.1.3.2. "Trabajo duro": hacia una resignificación del riesgo

La representación sobre el trabajo de changador, o más precisamente sobre las condiciones de su trabajo que vamos a reseñar a continuación, se comprenden mejor a la luz de la representación anterior relacionada al "riesgo" del trabajo. Más específicamente podríamos afirmar que la representación acerca del trabajo como –según las propias palabras de los changadores – "trabajo duro" se construye principalmente como una resignificación, como una representación que vendría a quitarle parte del valor negativo, del contenido "dramático", a la representación vinculada al riesgo.

De esta forma, el changador opera una inversión de sentido transformando al "riesgo" en elemento positivo constituyente de su representación de sí, utilizándolo en su presentación ante los otros como un atributo de orgullo a partir de la siguiente ecuación de sentido implícita: "trabajo duro" = "trabajo de hombres fuertes".

E- Hoy hablábamos de los accidentes...El changador cuando le pasa algo ¿sigue trabajando o mucha gente deja?

W- Si deja se mueren de hambre...siguen trabajando, andan todos fujados pero siguen trabajando.

M- Claro, porque esto **es un trabajo duro bo...** Vos cinchas una zorra ponéle, una zorra es eso que está allá ¿no?, una zorra; y ponés 70, 80 cajones y si estás solo **cinchas más que un carro de caballo.** Llevas 500 kilos, 600 kilos arriba de una zorra, no es pa' cualquiera, **tenés que tener tu físico.**

W- Que el carro de caballo no lo lleva.

M- ¿Entendes?...no sabés (risa)...Y antes cuando era a hombro? Antes se cargaba todo a hombro, acá no existía carro no existía nada, todo a hombro acá."

Entrevista colectiva a Washington, Carlos y Marcelo, changadores

³¹ La expresión "Clark" corresponde en el argot del Mercado al concepto de montacargas, en tanto la palabra Clark corresponde a una de las primeras marcas de montacargas que ingresaron al mercado.

"A ese lo cargo yo sólo, subo y bajo solo... soy un infierno, un animal soy. Como empiezo bien temprano."
Fabián B.

"No, no porque siempre ligue, ligue bien siempre, siempre fui sano, sano y ligue en mi vida con mi cuerpo mi persona, y me dicen: 'que lo parió, es duro, es duro' porque me dicen que soy duro por eso, porque nunca estuve enfermo, no fallo, yo no sé lo que es un descanso de una semana, no sé, no sé, sentarme al lado de un arroyo, yo no sé eso, yo estoy enchufado en esto. Y... por eso me dicen que soy... el 'uno' me dicen, 'Soy el uno Roberto!' ... porque claro porque dicen: 'que cosa, como te enchufas loco'."

Roberto, changador

Por otra parte, podemos transformar la ecuación anterior de la siguiente manera: "riesgo" = "trabajo duro" = "trabajo". Con tal ecuación intentamos ilustrar lo siguiente.

La primera resignificación que operaría a nivel representacional en el changador sería, como vimos, la del riesgo implícito en su tarea que se transpone en la imagen de "trabajo duro". Ahora bien, a su vez esta última imagen se cristalizaría finalmente en la mente del changador en la imagen de "trabajo" propiamente dicho. De esta forma, "trabajar duro" es "trabajar" para el changador, o, más precisamente para este actor el único trabajo es el que es "duro". Dicha ecuación de sentido le sería útil al changador entonces en el sentido de que revalorizaría a través de ésta su trabajo de fuerza, alejado de lo técnico e intelectual. Una representación de sí apuntalada en "*el rechazo de las formas, caricaturizadas, de no trabajo en tanto no esfuerzo, que los sujetos encuentran en su ambiente conocido. Esta apología del esfuerzo fundamenta una identidad profesional que, justamente por no ser la afirmación de un saber técnico, se afirma en el 'hacer', a través de la experiencia de los objetos, productos y procedimientos del trabajo, experiencia vivida en el cuerpo*"³².

Una representación que además le es instrumental al changador, al menos al nivel de su subjetividad, para enfrentar a la tecnología montacargas como lo muestra la siguiente cita.

"...no puede ser bo que vengan acá de un diu pa' l otro y moviendo dos palanquitas de mierda quieran hacer el trabajo que es nuestro... lo que pasa que esa gente no sabe lo que es trabajo"
Fabian B., changador

V.2. Representaciones sociales del changador respecto a los cambios en el contexto laboral en el que interactúa

En este apartado pretendemos dar respuestas a la segunda interrogante de investigación que nos planteamos al comenzar el trabajo.

¿Qué imágenes y representaciones sociales construye el changador de su contexto laboral y de los cambios que en él acontecen?

Las representaciones de sí del changador como trabajador guardan una necesaria relación con las representaciones acerca del espacio laboral en el cual transcurre parte de su diario vivir. Tales representaciones se relacionan entre sí en un proceso continuo de co-construcción. Entendemos que la forma en que es representado el espacio laboral y las situaciones que en él ocurren se encuentra mediatizada por las representaciones de sí del trabajador, tanto como estas últimas se encuentran en

³² 'a rejeição das formas, caricaturadas, do não-trabalho enquanto não-esforço, que os sujeitos encontram no seu ambiente conhecido. Essa apologia do esforço fundamenta uma identidade profissional que, justamente por não ser afirmação de um saber técnico, se afirma no 'fazer', através da experiência dos objetos, produtos e procedimentos do trabalho, experiência vivida no corpo...' Traducción propia de: Guimarães, A. "Identities in conflict: technicians and pawns in the petrochemical bay", Revista Brasileira de Ciências Sociais Nº 13, ano 5, 1990, p.60.

cierta forma mediatizadas por la forma en que es representado el contexto en el que el actor interactúa, en este caso el laboral.

V.2.1. Cambios en el contexto laboral del changador

Es posible descubrir a lo largo del discurso de la mayor parte de los changadores entrevistados una serie de opiniones que denotan la vivencia de una serie de cambios en los últimos años en el Mercado, que de una forma u otra han afectado al colectivo de trabajadores en estudio. En tal sentido, son tres básicamente los principales cambios “problemáticos” que el changador menciona de forma recurrente en el transcurso del diálogo con el entrevistador. A saber:

- La masiva competencia de trabajadores de otros ámbitos que recurren al mercado como último recurso de empleo.
- La incorporación de tecnología en actividades de carga y descarga representada por los equipos montacargas o autoelevadores.
- La eventual relocalización del Mercado Modelo hacia otro punto de la ciudad.

V.2.1.1. Mercado Abierto: El mercado como refugio de los desempleados

Una de las primeras representaciones respecto al Mercado actual que salta a la luz en el discurso de los entrevistados, es la referida al Mercado como lugar de “puertas abiertas” hacia el cuál confluyen día a día un gran contingente de desempleados de la ciudad como último recurso ante su situación.

Vale recordar que las representaciones que venimos analizando se inscriben más allá del contexto social interno al Mercado en un contexto más amplio correspondiente a la sociedad montevideana y a la sociedad uruguaya en general. Sociedad que al momento en que se realizaron las entrevistas, año 2002, sufría una de las más profundas crisis socio- económicas de su historia. En ese entonces, la tasa de desempleo rozaba el 20%, afectando fuertemente a sectores intensivos en mano de obra como ser la construcción.

Es en ese contexto que el Mercado es representado por los changadores como un refugio al desempleo en Montevideo. Construcción, ex-militares, y otras ocupaciones, recalarian según los changadores en el Mercado Modelo, y, dentro de este en las actividades de carga y descarga como último recurso ante la pérdida de empleo y la difícil reinserción en el mercado de trabajo local. Vale recordar también, que a estos se le sumarían los empleados que concurren con los compradores feriantes a los cuales el changador también identifica como una forma de competencia “desleal”, como ya lo hemos referido.

El changador de esta forma se vería confrontado a una competencia externa permanente, frente a lo cual dicho actor reclama algún tipo de norma que preserve para él la exclusividad de los puestos de trabajo.

Esta situación de libre competencia no solamente afecta al changador a nivel material en cuanto a la pérdida de trabajo, así como a la reducción en sus ingresos como consecuencia de la tendencia a la baja ocasionada por las bajas “tarifas” que estos nuevos trabajadores ofrecen, sino que también lo afecta en una dimensión simbólica, a nivel de su identidad como trabajador. El hecho de que cualquiera pueda entrar y trabajar en la carga y la descarga atenta contra uno de los pilares a partir de los cuales, como hemos visto, se autodefine el changador: el cumplimiento de una tarea específica en el Mercado.

Frente a tal situación, los changadores apelan a dos tipos de recursos, uno que podríamos denominar formal y a otro de tipo informal. En el primero de ellos nos encontramos, a nivel de discurso y no así en la práctica, con la exigencia de una limitación por parte de las autoridades de la entrada de personas

“no changadores” a realizar las tareas de carga y descarga al Mercado. Dicha limitación se viabiliza para la mayoría de los entrevistados a través de la identificación de los “verdaderos” changadores a partir de un “carnet” de identificación. La imagen del carnet se encuentra sustentada sobre antecedentes cercanos en el tiempo de las llamadas “carnetizaciones”, a partir de las cuales el sindicato en combinación con la administración (CMM), registraban a aquellas personas que se presentaban como “trabajadores independientes”³³ del Mercado Modelo.

Es interesante entender este pedido de “carnetización” como una forma de acreditación simbólica del changador y no sólo material. El changador estaría reclamando interpósitamente a partir de tal sistema su reconocimiento por parte de las autoridades y de los demás actores del mercado, así como también de la sociedad extramuros al Mercado.

W.- El carné, que esto, que foto, que lo otro... Que iban a pedir los carné y los carné se los dan a cualquiera, el carné es pa' el changador, pa'l changador que siempre ha trabajado acá no pa' cualquiera. Viene cualquiera que quedó sin laburo allá ehh...

C.- True dos fotos y ya...

W.- ... en otro lado y le dan carné, y no sabe ni como es un cajón, porque no sabe ni como es un cajón... y le dan carné. Venís vos que no te conoce nadie y te dan un carné. No, no, el changador, el carné es pa' el changador de acá, la gente que trabaja acá.

C.- Tiene que tener testigo y los años que hace que está y todas esas cosas ¿viste?, entonces ahí sí.”

Entrevista colectiva a Washington, Carlos y Marcelo, changadores

El carnet entonces se representaría para el changador como un “respaldo” de su identidad en detrimento de su anonimato (el “necesitar” de testigos parece ser un ejemplo de tal percepción de anonimato) en el espacio laboral.

Por otra parte como hemos dicho, el changador apela a recursos informales de tipo simbólico a fin de limitar la competencia de los “no changadores”. Tales recursos ya los hemos venido mencionando en párrafos precedentes y tienen que ver con: por un lado, la reivindicación de un determinado “saber profesional” y la forma de acceder a este; y, por el otro a través de la estigmatización de los “nuevos” como “desconocidos” muchos de los cuales serían “malandras que vienen a robar”.

E.- Con el tema del trabajo, ¿hay más o menos trabajadores que antes, que crees vos?

J.- Acá la gente anda como desesperada buscando trabajo, hay mucha gente en la vuelta. Lo que pasa que acá viene todo el mundo ¿viste? Los que se quedan sin laburo arrancan pa' acá, no sé que se creen que es esto, se creen que esto tiene que dar de comer a todo el mundo. ¿y nosotros? Claro, como esto está todo abierto...”

Juan, changador

W.- Hay gente nueva empila, fijate que no hay laburo en ningún lado. De la construcción vinieron pa' acá, de todos lados vienen todos pa' acá, no hay trabajo vienen pa' acá, estos de los montacargas... trabajaban en fábrica ahora vinieron todos pa' acá... Laburan ellos y nosotros?, estamos parados acá. ¿Te das cuenta?

M.- Es como quien trabajaba en la construcción, y el rubro del está parado y a dónde va: al mercado modelo... Él sabrá mucho de arena y portland, pero no sabe de mercadería, no sabe tocar un cajón, no sabe nada, ni como cargar un camión ni nada... Es lo mismo que nosotros vayamos a la construcción y no sabemos nada, me dan una bolsa de portland y me dicen ‘volcá acá’, y yo que sé ¿me entendés?

W.- Cada uno en cada uno.

C.- Claro cada uno en, en su cosa.”

Entrevista colectiva a Washington, Carlos y Marcelo, changadores

³³ Esta es la denominación que oficialmente se les daba a estos trabajadores en dichas “carnetizaciones”.

V.2.1.2. La introducción de tecnología en el Mercado Modelo.

Las referencias a la tecnología - vinculada al montacargas- atraviesan el discurso de la mayoría de los entrevistados. No es casualidad que en el correr de este capítulo hayamos hecho ya varias referencias a la misma en varios de los puntos analizados. Sin embargo, en este apartado nos centraremos especialmente en esta.

La introducción de los montacargas es representada por los changadores en general como "fantasma" de desempleo, frente a la cual los trabajadores tejen una serie de "teorías". Teorías respecto a su fecha y forma de ingreso – esbozando en algunos casos teorías conspirativas de "arreglos" entre las autoridades y las empresas montacargas para eliminar al changador-, teorías respecto a sus efectos - algunos hablan de hasta un 80% de changadores desempleados desde que ingresó el montacargas, así como otros hablan del final de las pandillas -, y teorías respecto a su desarrollo futuro. Lo cierto es que el montacargas se presenta a los ojos de los changadores como el principal cambio del Mercado Modelo desde que ellos se encuentran en él.

"...acá te digo una cosa no ha pasado una desgracia mejor no, mejor. No ha pasado una desgracia porque hay mucha gente que está con los humos en la cabeza en contra de los montacargas por ese problema. ¿Que es lo que pasa? Que, ehhh ellos por ejemplo hay que cargar 50 bolsas y un montacargas te lleva 50 bolsa como nada. Entendes? En cuanto eso te haría 10 viajes por ejemplo de 10 bolsas en un carro que necesitarías dos empleados, entendes? Entonces fijate vos que... y eso el montacargas lo hace en 10 minutos te lleva 100 bolsas, en cuanto nosotros ehh... de repente... podés llevar vos la guita ¿entendes? Y se la llevan ellos."

Cacho, changador

El discurso de los changadores deja entrever un sentimiento de impotencia ante el avance de la tecnología, para un trabajador que no se representa a sí mismo como competidor de esta. Esto es, no encuentra en sí mismo, o al menos en su forma de explicarse a sí mismo, argumentos importantes que lo posicionen en un lugar ventajoso frente a este recurso tecnológico, situación que posiciona a la evolución del montacargas como un recurrente fantasma de desempleo para el changador.

La incorporación de tecnología en los últimos años en el Mercado ha tenido entonces sin lugar a dudas un fuerte impacto entre los changadores. Dicho impacto si bien ha sido grande a nivel material según la opinión de distintos actores del Mercado entre ellos las autoridades, consideramos que no lo ha sido, o no lo está siendo menos en el orden de la subjetividad de este trabajador.

Sostenemos en tal sentido que la tecnología ha tenido un fuerte efecto sobre la "representación de sí" y sobre la representación que el changador tiene respecto a la representación que los otros tienen de él.

Al igual que lo que sucedía con la "competencia" de trabajadores externos, con la introducción del montacargas el changador ve puesto en juego uno de los pilares sobre los que elabora su "representación de sí", como lo es el cumplimiento de una función determinada en el Mercado Modelo. El changador percibe como dicha tecnología irrumpe en su espacio laboral y comienza a tomar parte en la función que antes cumplía única o casi exclusivamente el mismo. El changador entonces no solamente percibe por sí mismo como tal tecnología puede cumplir sin problema ninguno la tarea de carga y descarga de mercaderías, sino que observa también como los "otros" consideran al montacargas como un sustituto del changador. Ante esto, es posible plantear que la representación de sí del changador sufre un fuerte embate.

Ahora bien, ¿de que forma el colectivo de changadores actúa frente a estos embates?. A partir de nuestro trabajo, concluimos en que las acciones de tipo prácticas han sido relativamente escasas en el

Mercado. No han existido en este sentido, como uno podría pensar previamente, movilizaciones fuertes en contra de la nueva tecnología por parte de los changadores³⁴.

No encontramos tampoco acciones de tipo simbólico llevadas adelante por los changadores para “protegerse” de los embates de la tecnología, como lo eran por ejemplo las desarrolladas ante el ingreso de “nuevos” trabajadores como veíamos más arriba.

En este sentido, no divisamos por ejemplo reivindicación de un “saber hacer” ni de un “saber ser” del changador frente al montacargas; por el contrario, el changador percibe en términos generales que el montacargas lo supera en su tarea. Ante la pregunta de “¿Por qué crees que algunos operadores continúan utilizando changadores principalmente y no montacargas?” el changador en algunos casos no encuentra una explicación y en otros casos explica, y fundamentalmente se explica a sí mismo esta situación, atribuyéndole el significado de “lastima”, o de “bondad” que sienten algunos “patrones” o “clientes” por el trabajador. Es interesante entonces observar, que cuando el changador nos habla de la tecnología, a partir de la pregunta: *¿porqué algunas personas siguen utilizando al changador y no sólo al montacargas?*, nos está hablando también de cómo él se representa la mirada de los “otros” – operadores y compradores – respecto a ellos.

*...el elevador sacó toda la mano de obra...El problema es que el elevador sacó la mano de obra, y sigue sacando mano de obra... El trabajo manual como en todos lados es muy poco. O sea, el principal problema es ese.
...El trabajo del changador es un trabajo manual, es transportar bultos, digo, sea descargar en un puesto o cargar a su vez a un camión. Pero, en las, en las 2 formas **te ves superado** porque el elevador no sólo te quitó el trabajo del puesto sino que te está quitando el trabajo de las, de las cargas también. Al dueño del camión le sale más barato ir a un puesto y comprar y que le armen una tabla y se la lleven al camión y ahí sacrifica a un changador...El mayor problema es el elevador, que no lo, como te digo **no lo podés parar porque es un adelanto ¿no?**”
Coco, changador*

*E- Y algo que el montacargas no lo puede hacer y si el changador?
A- Y el aprecio que te tenga el puestero, hay puesteros que ni los quieren ni ver al montacargas.
E- Por?
A- Porque no, porque ya te tienen, cómo vamos a decir?: aprecio... algunos, porque por ejemplo vos le descargas todo el año al hombre y le cargas todo el año, el hombre ya te conoce y sabe que los 2 o 3 que andan contigo son de confianza que no le tocas nada ni nada, entonces escucháme y aparte hay mucha gente que tá tienen plata son puesteros y todo lo demás pero también son gente humilde que saben que vos tenés familia, entonces **les da lastima** y prefieren darte a vos que tenés familia y no darte a ellos.
Agustín, changador*

*J- El changador que mantiene el trabajo ahora es con clientes que tiene de años, que te conocen de años, porque sino no lo tenías. listo, listo.
E- Y...
J- Aparte hay una **amistad**, vos tenés una amistad con el tipo... Te llama a vos porque estuviste toda la vida con él
Juan, changador.*

*“E- Y ese camión que vos cargas por qué pensas que no lo carga un montacargas?
P- Yo este...por ejemplo con el muchacho que trabajamos, con el compañero que yo trabajo digamos, es bastante conocido del dueño del camión entonces pienso que es más como que **por amistad, para no dejarlo tirado.**”
Pedro, changador*

³⁴ La firma de un convenio entre SUFRUVU, CAMM y Sensión – principal empresa de montacargas – sobre fines de la década pasada, en el cual la empresa se comprometía a limitarse a las tareas de descarga de mercadería, dejando la carga en manos de los changadores - convenio que se cumplió por poco tiempo-, junto con una pequeña manifestación realizada fines de los años '90 aprovechando una huelga de productores agrícolas, fueron las únicas acciones prácticas en contra de la tecnología de parte de los changadores.

Por otra parte, si bien como ya puntualizamos al comienzo de este trabajo nuestro interés se ha centrado en el estudio del discurso de los changadores "individuales", es interesante observar que en las entrevistas a pandilleros opera una distinción en el discurso sobre la tecnología respecto al que ofrecen los changadores "individuales".

Mientras que los changadores individuales evidencian una percepción negativa de la misma, cuestionando fuertemente su ingreso y atribuyéndole la culpa de todos sus problemas actuales, el pandillero se puede decir que tiene una visión más atemperada de la misma, o al menos se percibe en sus representaciones una relativa aceptación de la evolución tecnológica en el Mercado.

Si bien, no pretendemos ahondar en este trabajo respecto a las diferencias posibles de encontrar – y de sus correspondientes explicaciones – entre el esquema representacional de pandilleros y el de changadores individuales, a continuación presentamos dos líneas de hipótesis respecto al caso concreto de la representación diferencial acerca de la tecnología.

"Y... es un adelanto y no podemos patear contra el clavo. Aparte si no lo hicimos antes, ahora que ya echaron raíces, que se arraigó todo ese tema no lo podemos hacer. Te digo más si yo tuviera, es que tuve la oportunidad y bueno y no lo hice y ahora ya no me arrepiento ¿no?, de comprar uno, capáz que lo compro. No para salir a romper la plaza eh? Sino para trabajar. A mi hace 16 años que trabajo acá yo pienso que ya es hora de que, de que bueno, que ya esté un poco mejor."

Rodolfo, changador pandillero

Por un lado, podríamos atribuir dichas representaciones "no dramáticas" de la tecnología a cuestiones de tipo material; esto es, como se destaca en el capítulo 4, los pandilleros cuentan con una mejor situación a nivel económico que los demás changadores, muchas veces triplicando el ingreso mensual de los mismos. Esta situación los posicionaría mejor ante la posibilidad de reconvertirse al proceso tecnológico adquiriendo equipos montacargas; lo cual para los changadores dados sus ingresos sería prácticamente imposible.

Por otro lado, tenemos la hipótesis de que en estas diferencias en cuanto a las representaciones de la evolución tecnológica de los procesos de carga y descarga, es posible hallar cuestiones de corte simbólico. A saber, los pandilleros a diferencia de los demás changadores definen su tarea básicamente como la de controlar, y programar las tareas de carga y descarga para sus "clientes". La tarea de carga y descarga representa entonces para los pandilleros como una cuestión de tipo instrumental, esto es, la carga y la descarga les es útil únicamente en función de los ingresos que trae aparejado, la tarea en sí no es más que un medio entonces para el logro económico. El pandillero toma a la carga y la descarga con una mentalidad mayormente asociada a lo "empresarial", en tal sentido podríamos decir que tanto le da controlar hombres con carro o chata, que hombres con equipos motorizados, mientras continúe manteniendo determinados ingresos por su tarea.

Por el contrario, los changadores no ven en la tarea únicamente un medio que les permite subsistir económicamente en sus vidas, sino que la tarea tendría una carga de sentido muy fuerte respecto a lo que estos sujetos son en la sociedad. La tarea de carga y descarga tiene un lugar muy importante en las representaciones que los changadores poseen respecto a su "estar en el mundo". El changador lejos de ser un "empresario" o "pseudo-empresario" como los pandilleros es algo así como un "artesano" de su trabajo.

De esta forma el changador al verse relegado por una máquina, la cual simplemente moviéndole unas pocas palancas hace posible el trabajo de carga y descarga en forma mucho más rápida y fácil, se enfrenta a la pérdida de probablemente la única o una de las únicas cosas por las cuales es, o al menos se siente valorado, su habilidad y fuerza en el trabajo, un trabajo duro y arriesgado, un trabajo "de

hombres fuertes". Dice Moffat, "*En cuanto a lo valorado, podemos decir que es el valor personal, especialmente en sus formas machistas que están ligadas al área totalmente personal donde (el trabajador de 'clase obrera baja') queda reducido en sus posibilidades de no ser humillado, pues en todos los demás niveles o roles está descalificado...*"³⁵ (Moffat, 1984: 96)

En tal sentido es muy significativo el siguiente fragmento de entrevista.

"...porque si vos estás descargando el camión siempre a mano y digo te lo manda el de afuera empalletizado, vos ya como que quedás descalificado...quedás cruzado de brazos mirando el elevador como descarga ¿no?"

Fernando C, changador

Por otra parte, el changador siente que su saber aprendido "en la calle" a través de la experiencia y en el transcurrir de los años, es fácilmente suplantado y quizás hasta superado por personas – aquellos que operan los montacargas - que necesitaron no más que poco tiempo de calificación formal (aprender a manejar las máquinas) para conseguir los mismos resultados.

En resumen, la tecnología atenta contra la realidad material de los pandilleros, en tanto se les impone como competencia, teniendo estos a su vez posibilidades materiales de contrarrestar esta situación. Mientras que, por otro lado, la tecnología atenta contra la realidad material y contra la realidad simbólica de los changadores, no teniendo estos, recursos materiales para contrarrestar lo primero, y, contando con algunos pocos recursos, a nivel simbólico para contrarrestar la usurpación de sentido de sí provocada por la tecnología.

V.3. Representaciones de los "otros": los operadores y sus representaciones del changador

Nuestra tercera pregunta de investigación apunta a la dilucidación de las representaciones que otros actores integrantes del Mercado Modelo tienen acerca de los changadores.

¿Cuáles son las representaciones sociales que los operadores que interactúan con los changadores en la organización Mercado Modelo poseen en torno a los mismos?

Antes de comenzar a contestarla cabe establecer una serie de aclaraciones.

- El análisis sobre las representaciones de los "otros" no tiene como intención una simple exposición sumaria e informativa de las mismas, sino que su análisis nos es de interés a fin de seguir profundizando en la comprensión de las representaciones que de sí tienen los changadores. Efectivamente, partimos de la concepción del individuo como sujeto reflexivo en tanto puede ser objeto de sus propios actos, el cual tanto en sus actos para consigo mismo como para con los demás, se basa en el tipo de objeto que él constituye para sí, cosa que consigue "viéndose desde afuera", desde el lugar del otro. Podemos decir entonces, que "*nos vemos a nosotros mismos a través del modo en el que los demás nos ven o definen.*" (Blumer, 1982:10). Las "representaciones de los otros" pueden entenderse como aquellas imágenes que le son devueltas al changador por aquellos con quienes interactúa, en este caso en su espacio laboral, pasando a ser elementos constituyentes de la propia representación de sí del changador. La interacción social compone así el contexto en el cual se construyen las representaciones sociales de uno mismo.

- Los "otros" a los cuales nos referimos son los "operadores" (comerciantes mayoristas) del Mercado Modelo, a los que, dentro de los múltiples actores que componen esta organización, consideramos

³⁵ El paréntesis es mío.

como uno de los que mayor interacción mantiene con el changador en función de los procesos de trabajo que allí se dan.

V.3.1. El changador y sus estigmas

Como hacíamos referencia anteriormente en este capítulo, existe dentro del Mercado una representación social compartida por todos o casi todos los operadores según la cual el Mercado sería un lugar “peligroso”; un peligro que se asocia principalmente al frecuente robo de mercadería de los puestos y vehículos que allí se encuentran. En tal sentido, encontramos dentro de estas - al decir de Jodelet respecto a las representaciones sociales - “*categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver*”, propias a los operadores, la imagen del changador en el centro de las mismas.

Los operadores entrevistados hacen referencia en las entrevistas a la “mala costumbre” que tiene el changador de robar mercadería. Todos estos operadores de una forma u otra, estigmatizan a este trabajador en función de su supuesta propensión al robo.

Ti: Y en ese sentido ¿existe algún tipo de recomendación entre ustedes de ‘Che aquel trabaja bien’ y eso?

*A.C.: No, no por que de pronto trabaja bien con el pero no conmigo, digo hay unos de los changadores míos que una vez me robo las cuerdas por ejemplo lo descubri me trajo las cuerdas y nunca mas me las robo pero yo que sé si el vecino de al lado **le va a robar** la cuerda u otra cosa, que quieres que te diga”.*

A.C., operador

*“Y en un tiempo se les exigió un carne de changador que no se usa se les hizo sacar carne, para saber quien es un nombre un apellido, un nombre saber quien es **donde viven por cualquier cosa**, pienso que seria lindo que estuvieran identificados (...) A ellos no se les pide que mejoren mucho mas de lo que tienen de que te carguen prolijo, de que hagan las cosas bien **que no te falte nada**.”*

J.F., operador

*“Si pienso que si hay de todo pero se puede mejorar, un buen trabajador es el que defiende su fuente de trabajo que por esto tiene obligaciones, primero cuidar la mercadería, creo que hoy esta muy mal la cosa como para juzgar que **roben** es la abundancia que pasa por delante de sus ojos y esta la parte social, el loco tiene una **cultura, la del mangazo**. El que cuida la mercadería se preocupa de cómo acomodar, yo no me planteo como para estar cuidando de que no me **roben**. Es un problema cultural el changador es una persona castigada.”*

C.P., operador

Estas imágenes que poseen los operadores penetran y forman parte de la construcción de representación sobre sí que realiza el changador, como veíamos cuando analizábamos lo referente al “saber ser” de estos trabajadores. Un marco representacional que, por contrapartida, posiciona al atributo “confianza” en un lugar de singular valor dentro del Mercado, en tanto antídoto a la consensuada imagen de peligro.

Suponemos además, que la “devolución” de imagen que da el operador al changador no se da de forma explícita, en forma de emisión oral, sino que tal devolución se da implícitamente a partir del tipo de prácticas que asume el operador para con el changador. Ejemplos de estas prácticas pueden ser el detallado control que ejerce el operador o encargado del puesto sobre la mercadería que sale o entra de manos del changador, o lo que es la figura legitimada del pandillero como “controlador” del changador.

*“El servicio de montacargas que tienen es más seguro, ya con los changadores es otra cosa tiene que tener un **doble control**, por que es el rebusque del changador, **tratar de robarte algún cajón o sacarte mercadería** para*

llevarse a su casa, por que todos lo hacen y si tienes 8 empleados se te llevan 8 cajones, entonces el servicio mientras haya changadores va a ser igual siempre alguna cosita te va a faltar todos lo saben.”

J. M., operador

“Claro, que más o menos acá sabemos que siempre hay alguno que te va a querer llevar algo sin que vos se lo des, y eso hay que tener cuidado...y en teoría se cree que el pandillero va a cuidar a los demás changadores que están con él pero...”

A.C., operador

Sin embargo no es este el único estigma con que cargan los changadores por parte de los operadores. Estos actores dejan entrever en su discurso otra serie de “anormalidades” –recordemos la definición de estigma de Goffman antes ofrecida- que portaría el changador. Alcoholismo, ociosidad y desorganización, son a los ojos de los operadores otras de las características que definirían al changador.

Dichos estigmas se pondrán en juego además, como veremos a continuación, en las “teorías de sentido común” que desarrollan los operadores respecto a la situación de “informalidad” que caracteriza a la actividad de changador.

V.3.2. La informalidad del changador: entre la “exigencia” del sistema y la “exigencia” de la personalidad

Pueden descubrirse en las entrevistas a operadores dos formas básicas que estos tienen de posicionarse respecto a la informalidad del changador.

Una de ellas explicaría a la informalidad como elemento necesario al tipo de sistema de trabajo del Mercado Modelo. La ausencia de contratos y aportes entre el changador y su empleador se percibiría como funcional al sistema, y en este caso al operador, en tanto permitiría una flexibilidad absoluta para disponer de la fuerza laboral cuando y como se quiera.

“...el que no sirve al día siguiente no se le da descarga o no se les da carga, eso de a poquito mejora el sistema, como no hay una dependencia escrita... digamos se toma al que sirve. Después de mucho venir uno ya trabaja con un personal que es más o menos siempre el mismo, más o menos. Uno tiene la obligación de pagar y ellos tienen la obligación de descargar rápido y bien, te digo en mi caso. Uno puede no venir y no tiene derecho a reclamar nada y ellos también (...) a mí me interesa que ellos trabajen rápido y bien y a ellos también por que después de mi camión descargan otro y otro y otro entonces a ellos no les interesa demorar la descarga no la pueden hacer mal por que si maltratan la mercadería uno les dice que se vayan por que como no hay un contrato de trabajo.”

A.C., operador

Otros operadores sin embargo manifiestan una cierta “conciencia social” respecto a tal situación, respecto a la cual creen que sería positivo encontrar alguna solución.

“lamentablemente acá (la solución) es por decreto que lo obligue (al changador) si le das la opción no lo va a hacer. Me parece que corrigiendo eso lo beneficia directamente al trabajador, de esta manera está completamente desamparado ahora vive al día con una mano atrás y otra adelante.”

R.P., operador

Ahora bien, creemos que lo más interesante a subrayar es la imagen del changador en tanto trabajador “informal” sobre la cual se sustentan tales posiciones, o mejor dicho, las “teorías de sentido común” que los operadores se forman para explicar las raíces de esta situación de informalidad.

Como primera observación decimos que las explicaciones que nos dan y se dan lo operadores, eso que antes llamamos “teorías de sentido común”, guardan entre sí un elemento común, a saber: la

“informalidad” laboral es entendida como consecuencia directa de aspectos relacionados a la personalidad del changador.

Entre estos aspectos se hace referencia a: la “desorganización del changador” - no sólo como trabajador sino como persona -, a la “desidia”, y, por último, a algo que nos resultará conocido habiendo leído ya acerca de las representaciones de sí del changador como lo es: el “gusto por la libertad” o “independencia” contenida en el changador. Las representaciones de algunos operadores incluso aventuran explicaciones más propias a la ciencia, como ser la existencia de una “cultura del changador”, o de “problemas de inteligencia”.

Con estas teorías relacionadas a la “exigencia” o “inevitabilidad” del changador de ser un trabajador informal, el operador lo que hace en última instancia es explicar y explicarse como “esencial” una situación que es en realidad “existencial”.

“Eso es un desastre, hay un problema cultural en el changador que no le ha permitido organizarse como trabajador y eso ha llevado de que haya una desconfianza que el tipo diga bueno vamos a crear una bolsa de trabajo y si no tiene trabajo por lo menos tenga para el pan y la leche o sea que uno sea solidario con el otro eso no se ha podido hacer, yo te digo con propiedad por que lo hemos tratado de hacer.”

C.P., operador

“Yo no creo que tenga solución por que hay problemas mucho mas profundos todavía y que ellos no han querido de repente trabajar en forma permanente en algún lado porque es su estilo de vida y es su estilo hasta su formalidad de la pareja en general son muchachos que de repente hacen un día muy bueno, toman un poco de mas o salen a bailar y se quedan sin dinero, hay excepciones hay gente que esta mas organizada que justamente tiene una pareja que lo respalda que de repente puede lograrlo pero. Se acarrean vicios de los momentos buenos, al lograr un físico fuerte, al lograr una cierta potencia se creen que son mas fuertes para un montón de cosas y quieren demostrar sus dotes tomando mas teniendo 2 mujeres o 3 o 4.”

M.V., operador

“No, no, no, yo no se si habrá alguna inscripta pero no, acá vienen te descargan sandía te descargan lo que sea y te cobran, ellos tiene una tarifa y vos arreglas 1000 pesos 60 a veces 70 o uno veinte por que te apila mejor y ahí termino después si al otro día lo precisas devuelta y no esta agarro a otro y capaz que por 8 días no te aparece más ese hizo unos buenos pesos un día y no viene más ¿viste?”

F.G., operador

“Si por que a ellos no les interesa aunque digan que sí... ehh son un tipo de trabajador muy independientes, por eso te decía yo hoy si viene cobran si no vienen no cobran, no quiere decir que los míos vengan absolutamente todos los días, esteee pienso que los míos vienen bastante pero no se si estarán enterados ustedes, que se les propuso en la reunión de changadores una solución, que no tenia un costo muy importante y hasta el momento no hemos tenido respuesta y creo que no la vamos a tener tampoco. Yo creo que es por un tema de independencia yo se que algunos están buscando un trabajo fijo y todo lo que quieras pero también he observado que cuando encuentran el trabajo fijo la inmensa mayoría no son capaces de mantenerlo, vuelven al mercado y algunos lo he tomado para trabajos en casa y no han ido, gente de acá que los toma como empleados y los pone en caja y al mes tiene un problema por que le han faltado 3 o 4 días. (...) pero creo que se dan más en los veteranos por que el que llevo a veterano siendo changador algún problema tuvo, puede ser un problema de inteligencia, puede ser un problema de alcoholismo que se da mucho acá o puede ser un problema de gusto de ser independiente, yo voy a trabajar hoy por que quiero ir trabajar, entonces es muy común que en invierno sobre todo acá la actividad disminuya por que se van para la construcción y duran 15 días por que la construcción es un gremio complicado para ellos, la segunda o tercera vez que llegan tarde le dicen que no vayan mas, el que llevo de mayor siendo changador algún problema de estos plantea.”

A.C., operador

Esta forma de explicar la situación de la informalidad se apoya además nuevamente en el recurso del estigma, el cual “desacredita” a todo el colectivo de changadores y no a algún trabajador en particular. Creemos que tal estigmatización finalmente resulta funcional a los operadores en tanto encuentran en

ella la legitimidad necesaria para deslindarse de alguna responsabilidad que pueda caberles en la situación de informalidad laboral que vive el trabajador changador desde los mismos comienzos del Mercado hasta el día de hoy.

V.3.3. Representaciones sobre el changador y su "saber profesional"

Respecto al "saber profesional" se puede observar que las representaciones que poseen los operadores son casi un calco de las que manifestaban los changadores sobre sí mismos. "Confianza" y "responsabilidad", en lo atinente al "saber ser", y "cuidar la mercadería, no maltratarla" principalmente en cuanto al "saber hacer".

*"Yo diría que un buen changador es el que cumple bien con la función, primero: está, **viene habitualmente los días que vengo yo, eso es importante, segundo: no maltrata la mercadería eso también es importante; tercero: que según los cánones de mercado yo le pueda tener confianza.**"*

A.C., operador

Inclusive se habla del aprendizaje *in situ* de este saber, de la misma forma en que lo hacen los propios changadores.

*"Que sea serio que haga las cosas bien que cuide la mercadería que te carga que no por adelantar te cargue 10 cajones en un carro que puede tirarlo que choca con uno y te tira toda la mercadería y lastimar a uno, como la seriedad, que no te robe que sea cuidados todo lo que se carga acá en el mercado son productos perecederos entonces hay que tratarlo como son no se pueden tirar aunque sea papa por que hay gente que por que sea papa boniato zanahoria como es una cosa dura se puede tratar mal pero es lo mismo que la pera vos tiras una papa y al otro día esta fea entonces y si es para los puestos que sepa apilar que apile un pila de papas y no se le caiga que tenga **un montón de cosas que tiene que saberla son gente que están acá hace años, tienen que haberlo aprendido, que tiene un oficio no pero dentro del oficio hay mejores y no tanto.**"*

F.G., operador

*"Acomodar un cajón no es fácil, está en los changadores que hace años que están acá, si traes una persona que hace pesas y la traes a levantar un cajón capaz que lo levanta mal o te lo tira si traes un niño que pese 40 kilos que sepa mover un cajón y te levanta dos y tre lo levanta de otra manera el cajón tiene sus mañas sus secretos la mercadería si un cajón no lo bajas despacio se golpea la mercadería, se estropea **hay changadores que tienen años acá que saben mover los cajones hay changadores que vos los ves levantar un cajón y no te lo golpean entonces vos ves que ese es bueno vos te das cuenta que si la pera solo con golpearla se marca toda, entonces hay distinta calidad de changadores siempre uno esta luchando y peleando para que no se golpeen lo cajones, que se acomoden bien o por ejemplo cuando atan.**"*

J.M., operador

V.3.4. Tecnología vs changador

Por último, en lo que respecta a las representaciones que poseen los operadores respecto a la tecnología, se vislumbran también significados similares a los que ponían en juego los changadores en referencia a este tema.

Los operadores prefieren mayormente la tecnología al changador en cuanto la consideran más conveniente por su velocidad, precio y "seguridad". Por otra parte, creen que si la misma no se ha podido expandir en mayor medida en el mercado se debe a problemas infraestructurales que el mismo posee y a otras condicionantes que aún existen a lo largo de la cadena de producción y comercialización hortifrutícola en el país. El nuevo Mercado se ve en este sentido por parte de los operadores, como una oportunidad de aumentar la utilización de tecnología de carga y descarga, en tanto desaparecerían una serie de limitantes infraestructurales.

"Mirá, yo no lo utilizo simplemente porque no tengo los medios ni acá ni en la quinta. Acá hay una serie de elevadores, se aprobó por el directorio que no pasen de cierto número. Si todos tratáramos de descargar con elevadores

pasaría dos cosas: uno, que no nos alcanzaría para todos, y otro que si bien es un medio muy barato no íbamos a poder descargar porque acá en las calles más amplias para un camión de un lado y otro camión del otro."

A.C., operador

En uno de los casos entrevistados sin embargo, si bien el operador plantea a la tecnología como ventaja, reconoce en ella un problema para la mano de obra changadora.

"Funciona bien, ha sacado mucha mano de obra, evidentemente que ha reducido la ocupación, pero contra los avances no se puede tener una agilidad de baja costos pero sabemos que hay un alto costo social."

R.P., operador

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La motivación principal que dio lugar a este trabajo monográfico puede sintetizarse en la siguiente pregunta reflexión que nos surgió al tomar contacto con la realidad laboral de los changadores del Mercado Modelo de Montevideo, a saber: ¿cómo es posible que un colectivo de personas soporte una situación que a los ojos de quién investiga se le presenta como de suma crudeza?

Efectivamente, la situación de los changadores del Mercado Modelo puede ser catalogada desde un punto de vista externo al actor changador como una situación altamente crítica, marcada por la absoluta informalidad y precariedad laboral en la que se desarrolla su actividad laboral.

De tal forma entonces, nos propusimos en nuestro trabajo ir más allá de esta visión “desde fuera” y acercarnos desde una perspectiva émica a la forma en que el sujeto “en situación” explica y sobretodo se explica y subsiste en esta difícil realidad en la que vive. Para tal fin, escogimos la noción de “representaciones sociales”, al entenderla como la más adecuada para aproximarnos a las definiciones de sentido común que realizan los sujetos. Vale decir, que hemos entendido a las “representaciones sociales” a lo largo de este trabajo como **teorías de sentido común socialmente elaboradas y compartidas, de mayor o menor complejidad, que conforman el esquema interpretativo de los individuos e intervienen en los procesos de atribución de sentido que estos realizan respecto a la realidad circundante, a fin de comprenderla, comunicarla y actuar sobre ella.**

Tomando como base a este concepto, nuestro trabajo se articuló en una serie de preguntas, centrales de investigación, las cuales nos acercaron a las representaciones de sí del changador, así como a las representaciones que este posee respecto a su espacio laboral, y por último, a las representaciones que otros actores de dicho espacio laboral tienen de los changadores.

Finalmente, hemos reservado hasta este momento la última pregunta problema que nos planteábamos al comenzar este trabajo, la cual servirá ahora de guía para nuestras conclusiones y reflexiones, a saber:

¿cómo podrían estar operando las representaciones sociales del colectivo de trabajadores que se autoindica como changador en la manera de posicionarse y de actuar frente a su situación laboral?

Esta interrogante tiene la cualidad de articular los distintos elementos que hemos desarrollado en el correr del presente trabajo, y a la vez deja abierta la posibilidad de establecer un claro puente entre la empiria y la reflexión teórica sociológica.

A continuación entonces desarrollamos una síntesis de estos diferentes aspectos abordados en el correr del capítulo 5 de nuestro trabajo, dando paso posteriormente a las reflexiones finales.

VI.1. Changadores y representaciones sociales I: La construcción de sentido en el espacio laboral del Mercado Modelo

VI.1.1. Acerca de las representaciones de sí de los changadores

Los trabajadores changadores del Mercado Modelo manejan, parafraseando a Jodelet, un conjunto de imágenes que conjugan una serie de significados, sirviendo como sistemas de referencia para autoclasificarse, clasificar a quienes interactúan con ellos, así como también como recurso de interpretación de las situaciones que, en el caso concreto, han sucedido, suceden y están por suceder. Imágenes que son compartidas por gran parte del colectivo de changadores presentando, como es característico en la representación social (no así en las representaciones colectivas Durkheimianas),

algunas variantes que en la mayoría de los casos pueden interpretarse como adaptaciones propias de cada sujeto en función de su realidad individual.

En síntesis, y más allá de tales variantes, nos fue posible encontrar a un trabajador que construye sus representaciones de sí a partir de tres columnas de significado fundamentales; a saber:

A.- El desarrollo de una tarea o función específica en el Mercado delimitada por las tareas de carga y descarga de mercaderías reconocida por el changador como "su" tarea, y respecto de la cuál este trabajador se ubica en su espacio laboral, tanto respecto a sí mismo como a los demás. Función que el changador se representa a partir de un determinado "saber profesional", compuesto este de un "saber hacer" y un "saber ser" específicos, así como de una forma de específica de apropiarse de tales saberes.

Por otro lado, si bien el changador visualiza a las actividades de carga y descarga de mercadería en el Mercado como de su competencia, no reivindica fuertemente sin embargo un "saber profesional" monopólico, un conocimiento que se encuentre únicamente entre los integrantes de su colectivo y que le permita a este cerrar las puertas de tal actividad para sí. En tal sentido concluimos además, que el "saber profesional" que se autoasigna el changador se apoya en mayor medida sobre un "saber ser" que sobre un "saber hacer" específico; saberes que reconoce por otra parte como resultado de un proceso de aprendizaje "informal". Un proceso por el cual el que desee llegar a ser un "legítimo" changador deberá soportar una socialización de conocimientos generada a partir de una relación estrecha y constante con el colectivo de changadores, y no así a partir de un aprendizaje de tipo formal externo a dicho colectivo.

B.- Las condiciones legales en que su actividad se desarrolla, son el segundo eje principal sobre el que el changador articula sus representaciones de sí. Condiciones que, desde un punto de vista externo al actor, podemos definir como de "informalidad" o "precariedad" laboral, pero a las cuales el changador les atribuye un sentido propio a partir de las imágenes de: "independencia y libertad", "abandono", e "inestabilidad e incertidumbre".

La "independencia y libertad" es significada por el changador como la posibilidad de cambiar de "patrón" o "cliente" sin tener que rendirle cuentas a nadie, lo que le implicaría, según lo que señala el propio trabajador, menos compromisos y responsabilidades en su trabajo. Sin embargo, a partir de una serie de elementos encontrados durante el análisis del material empírico, nos surge el supuesto de que dicho sentido de "independencia" atribuido a la situación de inexistencia de seguridad social y de contratos formales de trabajo en que vive el changador puede explicarse como una resignificación que ha elaborado dicho trabajador como forma de "sobrevivir" a tal situación que se remonta a los inicios del Mercado Modelo, y que no ha tenido en más de 60 años ningún tipo de solución real.

Por otra parte, la otra imagen recurrente en el discurso de los changadores, y de signo contrario a la anterior, es la del "abandono" en que se encuentra dentro de su espacio laboral. En tal sentido, la imagen de abandono es principalmente asociada con la imagen de desamparo ante potenciales contingencias negativas que puedan sucederle la actividad laboral al changador. Abandono que es entendido como abandono por parte de las autoridades, tanto como de aquellos para quienes el changador trabaja - sus "patrones" -, pero también como abandono por parte del mismo colectivo de trabajadores changadores los cuales hacen referencia al individualismo que primaría entre ellos, dejando entrever así la débil construcción de un "nosotros" entre estos trabajadores.

La última imagen asociada a las condiciones de trabajo de parte de los changadores es la referida a la "inestabilidad e incertidumbre". En tal sentido, los trabajadores nos hablan de una actividad reglada por la contingencia en múltiples aspectos, como ser: el no saber que día se trabajará y que día no, el desconocimiento acerca de a que hora que se saldrá del Mercado cada día, y la cantidad de dinero con la que el changador contará cada día para aportar en su hogar. En tal sentido dejamos abierta la

interrogante acerca de si dichas imágenes asociadas a lo contingente no guardan vinculación con categorías que estructuran el mundo social del Mercado Modelo surgidas de la propia dinámica de un mercado, como ser, entre otras cosas, el libre juego de la oferta y la demanda y las fluctuaciones constantes en los precios de las mercaderías; y, en función de esto, hasta que punto el changador no se considera en última instancia entonces como una mercancía más del Mercado Modelo.

C.- Las condiciones de trabajo correspondientes a dicha actividad, las cuales, también desde un punto de vista externo, asociaríamos a la situación de "informalidad" laboral, conforman el último eje constituyente de las representaciones de sí del trabajador en estudio. Los sentidos asignados por el changador a tales condiciones son principalmente los de: "riesgo" y "trabajo duro".

El riesgo se asocia a la alta probabilidad de accidentes y problemas de salud ocasionados por la "dureza" de la actividad de changador. Dureza que sin embargo es resignificada en términos de "trabajo propiamente dicho", en cuanto el esfuerzo físico le daría su real contenido a la palabra trabajo en contraposición a otro tipo de actividades las cuales al no demandar dicho esfuerzo, como pueden serlo otras actividades más asociadas a lo técnico como la del propio montacargas por ejemplo, serían significadas como "no trabajo". De esta forma, el changador una vez más acude a una inversión de sentido de su situación, intentando convertir algo que sería en esencia negativo a algo en presencia positivo.

VI.1.2. Acerca de las representaciones sociales del changador respecto a los cambios en su contexto laboral

La vivencia de una serie de cambios en el contexto del Mercado Modelo se translucen en el correr del discurso de los changadores. En tal sentido, se evidencian como principales cambios problemáticos para este trabajador los siguientes: La masiva competencia de personas que recurren al Mercado en busca de empleo en actividades de carga y descarga, la incorporación de tecnología montacargas, y, la eventual relocalización del Mercado Modelo. Siendo los primeros dos aquellos sobre los que encontramos mayores referencias en el correr de las entrevistas.

Respecto a la competencia de nuevos trabajadores, encontramos que el Mercado es significado por los changadores como un lugar de puertas abiertas que no restringe el acceso a ninguna persona. Dicha apertura sería aprovechada, según los changadores, por contingentes de desempleados de Montevideo. Desempleados que compiten deslealmente con los changadores cobrando ínfimos montos de dinero para cargar y descargar mercadería. Sostenemos en tal sentido, que dicha competencia va más allá de lo material y alcanza el orden de la subjetividad de los changadores, en tanto atenta contra uno de los principales pilares sobre los que afirma sus representaciones de sí, a saber: el de ser el "encargado" de una tarea determinada en el Mercado Modelo.

Frente a este ingreso masivo de "no changadores", los "verdaderos" changadores exigen sin suerte aparente que se les respete su especificidad, a partir de un instrumento de identificación como es un carnet de trabajador. Además de esto, interponen un recurso simbólico de cierre de puertas a los nuevos trabajadores; un recurso que tiene que ver, por un lado, con la reivindicación de un "saber profesional", fundamentado básicamente en un "saber ser" y en un tipo determinado de aprendizaje, mientras que por el otro, acude a la estigmatización de los intrusos con atributos que hacen referencia al peligro de tratar con los mismos.

En cuanto a la introducción de tecnología de carga y descarga de la mano del binomio pallet – montacargas, el changador deja entrever en su discurso un sentimiento de impotencia, en tanto no encuentra dentro de sus representaciones de sí, elementos que lo posicionen, tanto hacia los demás como hacia sí mismo, en un situación de competencia frente al montacargas.

Por otra parte, de forma similar a lo que sucedía con la competencia de nuevos trabajadores en tareas que el changador considera como propias, la introducción de tecnología acomete con las representaciones de sí del changador fundamentadas en el cumplimiento de una tarea que “le corresponde” en el Mercado Modelo. Además de arremeter obviamente contra la realidad material de este trabajador, en tanto la tecnología significa un desplazamiento real de la mano de obra changadora.

En síntesis, podemos concluir en que el changador lejos de confrontar en términos materiales respecto a los cambios que lo afectan, apela como último recurso de sobrevivencia, al menos de su subjetividad, a *acciones hacia sí*, es decir, acciones modificadoras de su subjetividad que tienen como fin el ajustarse a la difícil situación en la que se encuentra en el contexto actual de su espacio laboral.

VI.1.3. Acerca de las representaciones de los “otros” respecto al changador

El análisis de las representaciones que los operadores del Mercado Modelo tienen sobre el changador nos permitió descubrir algunas de las formas en que son retroalimentadas las representaciones de sí de estos trabajadores en su espacio laboral. A continuación sintetizamos los principales hallazgos.

A) La estigmatización del changador

Los operadores se representan al changador como un sujeto con una serie de “anormalidades” que lo desacreditan como sujetos. En tal sentido, se habla de la propensión al robo, así como del alcoholismo, la ociosidad y la desorganización como los principales “vicios” – término propio de los entrevistados – que presenta el changador. De esta forma los operadores ayudan a construir una imagen negativa del changador, imagen que, como veíamos anteriormente, el changador parece haber internalizado fuertemente.

Mantenemos además el firme supuesto de que estas “teorías” de desacreditación resultan funcionales a quienes las perpetran, léase los operadores, en tanto justifican o “legitiman” determinadas prácticas de los operadores respecto al changador, como lo es por ejemplo la que examinaremos a continuación, a saber, el auto eximirse de las obligaciones legales y sociales para con los changadores por sus servicios como trabajadores.

B) La “informalidad” como esencia del changador y exigencia del sistema

Los operadores en la mayoría de los casos naturalizan - “objetivizan”, al decir de Moscovici y Jodelet - la situación de informalidad laboral del changador a partir de diversos argumentos. Uno de estos argumentos entendería a la informalidad como un imperativo del sistema de trabajo en el Mercado, en tanto una forma de flexibilidad laboral que es funcional a la variabilidad de los flujos de comercialización que en él se dan. Otro grupo de argumentos vería a la informalidad ya no como un imperativo del sistema sino como un imperativo de la propia personalidad del que trabaja de changador, como algo inevitable a dicho sujeto al cual reconoce en términos generales como “independiente” e “informal” e “irresponsable” en todas las dimensiones de su vida.

Esta representación de los otros respecto la “inevitabilidad” del changador de ser informal, retroalimenta y de esta forma hace más compacta la representación del propio changador respecto a su condición de informal como elemento constitutivo de su ocupación.

C) El changador y su saber profesional

Los operadores, se representan el “saber profesional” propio a los changadores de forma muy similar a lo que lo hacen estos mismos. Los atributos de “confianza” y “responsabilidad” asociados al “saber

ser”, y los de saber “tratar la mercadería”, en términos de “saber hacer” componen las representaciones de los operadores. Vale decir además, que los atributos relacionados con el saber ser antes mencionados, se sustentan evidentemente sobre los atributos de estigma antes mencionados – robo e irresponsabilidad – asignados a la figura del changador. Por otro lado, se significa un saber hacer carente de conocimientos complejos tanto cuantitativa como cualitativamente, de la misma forma en que lo significaba el propio trabajador changador.

D) Tecnología vs changador

Las representaciones respecto a este punto, guardan estricta relación con las señaladas en el punto anterior. En tal sentido, el changador percibe como natural la sustitución del changador por parte de la tecnología montacargas, en tanto no solamente puede hacer la misma tarea que el changador, sino que la hace a un precio menor, a mayor velocidad y con menos “riesgos”.

Podemos decir, en síntesis, que el estudio de las representaciones de los “otros” –operadores – respecto al changador, nos muestran claramente como la representación de sí de este trabajador se co-construye en relación a la representación que sus alters poseen de él. Representaciones que vemos materializadas en discursos similares respecto a “el changador”, enunciados por el alter – operador – y por el propio sujeto changador.

A continuación reflexionaremos finalmente acerca de como las representaciones que hemos analizado a lo largo de nuestro trabajo, y resumido en el punto anterior, se constituyen en marco de interpretación de la situación laboral a la que se integran estos actores en la actualidad, situación atravesada por una serie de cambios de significativa importancia, y que acciones le son plausibles de llevar adelante al changador en este sentido.

Previo a comenzar, no es de gran utilidad la siguiente referencia de Blumer, a saber: *“El interaccionismo simbólico ve al individuo como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe. Estas percepciones las afronta entablado un proceso de autoindicación mediante el cual convierte en objeto aquello que percibe, le confiere un significado y utiliza éste como pauta para orientar su acción. Su comportamiento con respecto a lo que percibe no es una respuesta motivada por tal presencia, sino una acción que surge como resultado de la interpretación realizada a través del proceso de ‘autoindicación’.”* (Blumer, 1984: 11)

Por otra parte, Giménez nos dice que *“Las ‘representaciones’ son campos conceptuales o sistemas de nociones y de imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento de los sujetos. Se trata por tanto de representaciones operativas, ya que operan en la vida social – en el plano intelectual o práctico – como realidades preformadas, como marcos de interpretación de lo real y de orientación para la acción”* (Giménez, 1992: 188).

A partir de los anteriores fragmentos, intentamos nuevamente destacar el importante papel que exhiben las representaciones sociales, tanto representaciones de sí – en forma de “autoindicación” - como también representaciones del contexto que nos rodea - el cual incluye obviamente a los alters -, en la interpretación de la realidad y en la configuración de los esquemas de acción de los sujetos.

VI.2. Changadores y representaciones sociales II: Hacia la reconstrucción de sentido en el espacio laboral del Mercado Modelo

A partir de las distintas situaciones vistas a lo largo de nuestro trabajo podemos concluir entonces en que nos encontramos frente a un colectivo de trabajadores que carecen de acciones (o reacciones) que

intenten modificar la difícil realidad en la que viven, a diferencia de lo que podía esperarse preliminarmente.

Encontramos básicamente dos líneas de explicación a esta ausencia de acciones materiales.

Por un lado, observamos a un trabajador atravesado por representaciones negativas de sí, en formas de estigma (por ej.: el changador como “peligroso” e “irresponsable”) así como de autodesvalorización (por ej.: inexistencia de una clara reivindicación de un saber profesional relativo a su actividad). En tal sentido, afirmamos que la imagen devuelta al changador por los “otros” – al menos por los operadores – con los que tiene relación en su espacio laboral, ocupa un lugar importante en la construcción de estas representaciones de sí negativas de los changadores.

Las coincidencias encontradas en los discursos de los changadores y en los de los operadores entrevistados en referencia a una serie de aspectos, son significativas de la importancia que guardan las representaciones del “otro” respecto al changador sobre las representaciones de sí de estos trabajadores. La referencia a la propensión al robo que los operadores atribuyen a los changadores y, la defensa espontánea por parte de los changadores ante el entrevistador de que ellos “no son los ladrones”, sino que lo son otros “no changadores”, es un ejemplo de esta interrelación de representaciones entre los dos actores entrevistados.

Por otro lado, ubicamos un segundo aspecto que entendemos como “inhibidor” de la acción del changador; a saber: una serie de mecanismos de resignificación que este trabajador pone en práctica como forma de sobrevivir a la adversa realidad en que transcurre su actividad laboral. De esta forma vemos por ejemplo a un trabajador, el changador, que define a su situación de informalidad - léase por esto tanto su situación legal como sus condiciones de trabajo - como situación de “libertad e independencia”. O que asume las condiciones penosas de su trabajo, como ser los altos riesgos de salud que éste implica, contraponiendo una imagen de trabajo duro como símbolo de trabajo legítimo.

Nos interesa en este punto volver sobre la cita antes esbozada en el capítulo 2, respecto a que *“Las representaciones no tienen, pues, tan sólo una función ‘conservadora’; también tienen una función ‘dinámica’, ‘adaptadora’.* (...) *Con todo, las representaciones están en el origen de la acción del sujeto, y los fracasos y las resistencias con que se encuentre tendrán, entre otros efectos, el de llevarle a ajustar sus representaciones a lo ‘real’.*” (Guichard, 1995:137).

Tal adaptación además no opera únicamente respecto a una realidad que se perpetúa desde hace más de 60 años como lo es la relativa a la informalidad laboral. Sino que dicha adaptación opera también respecto a una serie de cambios que están teniendo lugar en estos últimos años en el Mercado Modelo. Cambios frente a los cuales no nos fue posible visualizar alguna forma clara de acción confrontativa, y más aún, ni siquiera nos fue posible divisar la puesta en marcha de acciones hacia sí como si entendíamos que sucedía con las resignificaciones antes vistas, sino que en este caso se divisó simplemente a un changador que muestra una adaptación fatalista a tal situación (por ej.: frente a la introducción de tecnología montacargas).

Ante todo lo visto, consideramos que lejos de conformarnos con la adaptación de los changadores a su situación actual – léase por esto, tanto la situación de informalidad así como los cambios acontecidos y por acontecer – es necesario buscar soluciones a la misma. Soluciones que, partiendo de los significados que poseen los changadores sobre sí mismos así como sobre su situación, procuren mejorar su realidad laboral y de esta forma las condiciones de vida en general de estos trabajadores.

Si bien desde un razonamiento simplista, en función de tal adaptación, podemos pensar que los changadores “no la pasan tan mal”, entendemos que es necesario romper con el espejismo provocado por tales resignificaciones y acciones hacia sí que realiza este trabajador, comprendiéndolas como lo

que son, a saber: recursos de última instancia para sobrevivir a una situación que a dichos actores les resulta imposible de modificar positivamente en términos materiales y concretos.

Es en este momento en donde es responsabilidad del analista llamar la atención sobre tal situación y pensar en algunas posibles salidas a la misma.

Entendemos que si bien estos procesos adaptativos dirigidos por procesos de resignificación, o, por una simple adaptación fatalista, han conseguido integrar a los distintos actores presentes en el espacio socio laboral del Mercado Modelo durante muchos años, dicha integración puede definirse como una integración social negativa. Integración social negativa en tanto no supone una convivencia fundada en una coordinación consensuada de intereses entre los distintos actores participantes de dicho espacio social, sino que se define más bien como una integración en la cual uno o algunos de los actores – operadores, por ejemplo – detentan un claro poder superior al de los otros.

De esta forma entendemos que es necesaria la consecución de una integración social positiva que se asiente sobre relaciones de igualdad en las que sean reconocidas las necesidades de todos los actores involucrados, y en la cual existan relaciones de negociación y se consiga finalmente que cada uno respete los límites del otro.

Como hemos repetido varias veces a lo largo de este trabajo, las representaciones sociales tienen consecuencias operativas determinando en algún grado las distintas acciones de los actores que poseen dichas representaciones. Esto significa que las representaciones sociales, llevan a las personas a tomar una determinada postura frente a su realidad, y a la manera en que deben de actuar en ella.

En vistas a este importante papel que juegan las representaciones sociales en la construcción de la realidad y en la configuración de los esquemas de acción de los sujetos, nos planteamos la siguiente hipótesis, a saber: es necesario transformar las representaciones de sí de los changadores en sentido positivo como forma principal de dar cabida a acciones por parte del changador tendientes a modificar la realidad socio laboral en la que viven. Esto significa que el changador logre una autorepresentación en forma de autorevaloración positiva del sí mismo. Revalorización que necesita también ser compartida por aquellos "otros" con los cuales este trabajador tiene relación en su espacio laboral, debido al gran peso que como vimos tiene la mirada de este alter –como es el caso de los operadores - sobre la construcción de representaciones de sí del changador. Un revalorización por parte del "otro" – operador – que no es de esperar a la brevedad en tanto significa un quiebre con el statu quo persistente desde hace más de 60 años, tan conveniente a los intereses de estos actores.

Esta re-valoración, significa básicamente un re-conocimiento, en las dos acepciones del término, en tanto distinguir un nuevo estado de cosas y en tanto recordar a algo o a alguien a quien se tenía olvidado. Un re- conocimiento que signifique un renacer del changador en el espacio laboral a partir de una nueva interacción social con los demás y consigo mismo, en donde le sea validado su derecho a existir y a (re)integrarse dignamente en dicho espacio.

Tenemos la firme convicción entonces de que en tanto no se procese un cambio en las representaciones de sí del changador, acompañadas y sustentadas por un cambio en las representaciones que los otros tienen de ellos, resultará harto difícil encontrar soluciones proclives a dignificar a dicho trabajador, no sólo en términos económicos, sino, y principalmente, en términos sociales. Entendemos por tanto que las soluciones pasan primero por una transformación de tipo subjetivo antes que por una transformación de tipo material como lo podría ser por ejemplo una política de formalización forzosa de los changadores, la cual tenemos firmes suposiciones de que fracasaría de no darse lo primero.

Tal transformación pasa entonces por lograr subvertir las actuales representaciones del changador por una serie de contrarrepresentaciones que lo reposicionen en su espacio laboral; entendiendo por contrarrepresentaciones aquellas representaciones que intentan desterrar las explicaciones de sentido común hasta ahora sostenidas y pasar a ocupar su lugar.

Nuevas representaciones que cuestionen el orden social existente en el Mercado Modelo y ostenten un potencial instituyente de una nueva realidad, en tanto sostenemos que lo real está mediado por una representación constituyente y, de tal forma, que la realidad social debe comprenderse como un interjuego entre realidad y representación.

Propiciar modificaciones en las representaciones sociales de los changadores como forma de que estos se conviertan en sujetos históricos, en actores sociales, y no simplemente en sujetos pasivos reproductores de su situación social, significa, en última instancia, propiciar y de tal manera generar nuevas formas de existencia en el espacio laboral.

Se trata en definitiva de la consecución de actores que logren *acciones hacia sí* (y más tarde hacia afuera) a fin de modificar su subjetividad pero ya no para adaptarse a su realidad, como sucedía con la serie de resignificaciones hartamente analizadas, sino a fin de transformar esa realidad en términos objetivos.

Con este sexto capítulo culmina entonces nuestro trabajo monográfico. Sin embargo, como decíamos en nuestra introducción, no pretendemos que este cierre de trabajo signifique un cierre al acercamiento y al cuestionamiento de la realidad social de la que nos ocupamos en estas más de cuarenta páginas. Por el contrario, pretendemos que dicho cierre sea una invitación a volver sobre este objeto de estudio para todas y todos aquellos que así lo crean interesante y encuentren en el mismo una preocupación tanto sociológica como social.

Partimos de la idea de que la ciencia, y en el caso que nos toca, la ciencia social, lejos de ser un tipo de conocimiento profético, que da resultados determinantes sobre la realidad social, debe de entenderse como un conocimiento que nos predisponga a una continua actitud de interrogación respecto a la realidad en la cual transcurre nuestra vida y la vida cotidiana de los que nos rodean, y de la cual frecuentemente soslayamos como inmutable y aproblemática. Creemos que esta ha sido la actitud que poco a poco nos ha impregnado el ámbito académico en el transcurrir de nuestra carrera, y confiamos en que esta siga siendo de aquí en adelante la misma, encontrémonos tanto dentro como fuera de dicho ámbito.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALVARO, José Luis, "Representaciones Sociales", En: *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Madrid, Univ. Complutense de Madrid.
- AMADO, Marcelo y Silva, Lindor (2000) . "Una Visión del Mercado Modelo", IMM, Montevideo.
- BANCHIS, María A. (1999), "Representaciones sociales, memoria social e identidad de género", Ponencia presentada en el XVII Congreso Iberoamericano de Psicología, Caracas.
- BONINO Agustín, COSTA José Luis (2003), "La condición de los trabajadores 'changadores' en el escenario de la relocalización del Mercado Modelo", Informe de investigación, CMM – SUFRUVU, Montevideo.
- BLUMER, H. (1982), *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*, Ed. Hora, Barcelona.
- CARVAJAL, Diógenes (2002). Las Herramientas de la Artesana. Aspectos Críticos en la Enseñanza y Aprendizaje de los CAQDAS [46 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 3(2). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-02/2-02carvajal-s.htm>
- DENZIN, Norman. y LINCOLN, Yvonna (eds.) (1994). *Handbook of qualitative research*, Sage, USA.
- DURKHEIM, Emile (1951). *Sociología y Filosofía*, Kraft, Buenos Aires, 1951, Cap. 1.
- DUBAR, Claude (2001). "El trabajo y las identidades profesionales y personales", En: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, año 7, n°13, pp. 5- 16.
- FARR, Robert M. (1985). "Las representaciones sociales" En: S. Moscovici, *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós.
- FUNDORA MORALES, Sandra (2001). *El negro y su representación social. Aproximación a la estructura social cubana actual*, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1992). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", En: *Versión* N° 2, UAM.
- GOFFMAN, Erving (1998). *Estigma*, Amorrortu Eds., Bs. As.
- GUADARRAMA OLIVERA, Rocío (2000). "La Cultura Laboral", En: GARZA TOLEDO, Enrique De La, (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE -Colegio de México – FLACSO - UAM, México.
- GUICHARD, Jean (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*, Ed. Laertes, Barcelona.
- HERZLICH, C. (1991). "A problemática da representação social e sua utilidade no campo da Doença", *Physis*, núm. 1(2). En: TORRES LÓPEZ, Teresa, "Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales", *Revista Universidad de Guadalajara*, N° 23, Primavera 2002, México.
- JODELET, Denise (1985). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", En: S. Moscovici (comp.), *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona.
- LEITE LOPES, José Sergio (1997). "Subjetividade e linguagem do trabalho", En: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, año 3, n°5, pp.40 – 52.
- LONGO, María Eugenia (2003). "Representaciones sociales en torno al trabajo e identidad en varones pobres", Trabajo presentado en 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs. As.
- MARGEL, Geyser (2003). "Desde dónde y porqué estudiar las identidades profesionales: algunos lineamientos para la reflexión", En: *La Práctica Multidisciplinaria en la Organización del Trabajo*, Autores Varios, Ed. Psicolibros, Montevideo.

- ----- (2001). "Entre la incertidumbre y la certeza: una identidad profesional que busca su expresión.", Tesis de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- ----- (2000). "La reconfiguración de las identidades profesionales ante los cambios socio- técnicos: la difícil tarea de construir una nueva 'definición de sí'", En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 17, FCS - DS, Montevideo.
- MOFFAT, Alfredo (1984). *Psicoterapia del oprimido*, Ed. Alternativas, Bs. As.
- MORA, Martín (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici", *Athenea Digital*, N° 2.
- MOSCOVICI, Serge (1979). *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*. Editorial Huemul, Bs. As.
- PEÑA ZEPEDA, Jorge; GONZÁLES, Osmar (2001). "La representación social. Teoría, método y técnica", En: TARRÉS, María L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, FLACSO, Colegio de México, México.
- PÁEZ, Darío (1987) "Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales" En: Pérez, D. y Col., *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Ed. Fundamentos, Madrid.
- RODÓ, Andrea (1987). "El cuerpo ausente", En: *Proposiciones* N° 13, Chile.
- STRAUSS, Anselm, CORBIN, Juliet (1994). "Grounded Theory Methodology" En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (Edits.), *Handbook of qualitative research*, Sage, USA.
- TORRES LÓPEZ, Teresa (2002). "Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales", *Revista Universidad de Guadalajara*, N° 23, México.
- TRIPIER, Pierre. (1995). *Del Trabajo al Empleo*, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España.
- VALLES, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Proyecto editorial, Síntesis Sociología, Madrid.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- ----- (2000). "¿Hace el trabajo la identidad del hombre?" En: *Revista Doctrina Laboral* N° 183, Bs. As.